U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 4/7/82 Nº 112 - Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Remember Malvinas!
La vieja izquierda mexicana: mártires, militantes y memoriosos

Vallejo y Tántalo
El tango: ruido de la ciudad
Marxismo y deporte

Charles Chaplin
Matando al pequeño burgués

La batalla de Beirut

Poesía / Jorge Eduardo Eielson

POESIA DE LA CASA ENTRE LOS PINOS

Habitaciones dolientes de esta casa mía entre los pinos "
Cuyas puertas se abren con sed a las estrellas.
Hay en ellas una madre y una esposa suave
Cuya permanencia en el polvo es como un viejo
Plato de frijoles, una nube o una fruta antigua.
Oscuras personas, tíos, parientes que duermen
Para siempre, vigilan en la noche con su chispa azul
En el semblante. A su acera humilde,
A sus umbríos muebles, que una ola de nieve ha deslumbrado,
Cuán tarde he de llegar hoy día,
Cuán tarde he de morir, con mi vestido augusto,
Cuando ella ya esté hundida y sus palomas
De pobreza hayan volado hacia una negra calle.
Muerto entre pinos, veré nacer el sol debajo de ella.
Corrientes de yedra ¿es éste vuestro río agonizante,
Como un caballo frío, ávido de albergue, ante mis pies,
Y es esta casa mía sin cocina, con su luna plebe, la elegida?
Señor de las cenizas ¿eres tú el que golpea desvelado?
¿No sabes también que esta casa hizo suyos el establo,
El jardín y los astros lejanos? Entablados astros,
Muros, techos fantasmas de los que dormidas aves
Penden dulcemente, sin memoria, como restos
De una antigua caza. Y rotas chimeneas, caños
Abiertos en la noche, tapicería hundiéndose al igual
Que un buque de cuero en un océano tibio,
Tienen en esta inmensa casa de tablas el rumor
De una botella de leche rodando sin cesar hacia la muerte.
Yo he venido tan sólo a conocer sus desolados muros
Y a morir en ellos, sin sombrero y dorado como el día.

PRINCIPE DEL OLVIDO

¿Soy yo, arenas giratorias, libres astros,
Firmamento hundido, el que se inclina
Y besa su rostro puro entre velos y serpientes?
Mil años dormida junto a un cráneo, un candelabro
De oro, un paño colgado, la he besado.
Sobre mi cabeza avanza su respiración,
Sus labios sordos, como un ruido de tambores.
¡Irrespirable y santo es su castigo, su osamenta!
(Aquí, en la sombra, cráter de terciopelo,
Sabiamente amueblado está el volcán, lo que es suyo
Como el fuego, salones olvidados de espantable encaje,
Sofás donde su cuerpo grita roncamente, degollado).
Sepultura de la carne, yo os imploro,
Caballos encerrados, polvo incansable,
Un solo instante cálido, perfecto, junto a ella,
Un solo instante vivos, y el olvido, la corriente
De mil años destruidos por un beso.
No importa ya su rostro a la deriva, iluminado
Y chorreante de gusanos, los diez dedos
De turquesa en que diluye las edades.
No importa ya su lámpara encendida bajo tierra,
Si antes hubo de rodearme mansamente
Con sus ojos y sus labios aún vivos,
Si antes hubo de asistir, como una sombra a la caída
De la fruta sobre el mundo. Mansiones vítreas
Con alas de lagarto, entre las nubes,
Lagos aéreos pasan ante mí, batiendo sus cenizas.
Yo sólo sé, reina mía enterrada, gorgona inerte,
Cuál es mi silla y mi corona, cuál mi tristeza.

ESPOSA SEPULTADA

Encerrado en tu sombra, en tu santa sombra,
Con el agua en las rodillas, te pregunto
¿Es el peso del manzano, claveteado de estrellas,
Sobre mi corazón oscuro, o eres tú, cabeza
Fugitiva de las horas, novia mía enterrada,
La que arrastras tu cabellera incesante
Como una botella rota, por entre mi sangre?
Yo no sé, señora mía, luto de mi amor,
Si eres tú la que reinas sobre tanta ceniza,
O si es sólo tu sombra, tu velo de novia en el aire,
—Poblado de perlas, naves y calaveras—
El que inunda mi alcoba, igual que un océano.

Jorge Eduardo Eielson nació en Lima en 1921. En 1945 publicó *Reinos*; a ese poemario corresponden los textos que ahora publicamos. En 1977 el Instituto Nacional de Cultura publicó su obra completa.

José María Salcedo

Cualquier cosa

Amauta debía llamarse el escenario del concurso Miss Universo, porque el amauta —que es el maestro— debe enseñar. Las misses se convierten en amautas en la enseñanza de la rodilla, el peroné y el concolón que es como se llamaba antiguamente a los restos del arroz con pato, entre otros platos norteños y criollos que hoy luchan por la supervivencia, especialmente hoy que en "El Peruano" han publicado los nuevos precios del arroz.

De nuestros rivales del mundial sólo vendrá Miss Italia, a la que tal vez también podríamos empatar. Antes de tomar su avión rumbo al coliseo Amauta, Miss Italia —más bien bajita— se remojó en la Fontana de Trevi pero solamente hasta las rodillas para que no se moje la banda que la acredita como la campeona del *cattenaccio* de las caderas.

Nadie ha especulado sobre sus tácticas de juego ni se sabe si entrará al ataque desde el pitazo inicial. Ya no estamos en el mundial, pero ahora tenemos nuestro propio mundial, lo cual no deja de ser un consuelo y además Miss Polonia no viene a concursar. Puede haber peligro de otro cinco a uno pero ya no con el mismo rival.

Por su parte, Miss Perú no podrá remojarse, por ejemplo, en la pileta de Miraflores. Estamos ya en invierno y el remojón de nuestra miss podría traernos tan nefastas consecuencias como la concentración del seleccionado en la ciudad de Colonia, donde, según parece, el loco Quiroga contrajo unos hongos peligrosísimos que hasta ahora no se los puede curar, no los hongos desde luego, —que gozan de muy buena salud— sino sus consecuencias sobre la corporeidad del golero de nuestra selección nacional.

Prohibidas del alcohol u otros calentadores, en este frío invierno limeño, las misses calzarán sus mallas (¿de baño?) sin otro calor que el de los aplausos de la concurrencia y una ráfaga de frialdad les besará los muslos, frase huachafa que con toda cordialidad entrego desinteresadamente a nuestros cultos lectores.

En ese momento del desfile, en esa noche cargada de noventa por ciento de humedad, espero no ser el único que experimente —frente a la TV— un cierto sentimiento de solidaridad con esas piernas desamparadas de algún nylon antiglacial.

Bueno, dicen ustedes, lectores, y cuándo viene la parte de la crítica a la publicidad comercial, la sociedad de consumo, la utilización de la mujer, el pretexto del turismo, los negocios que se hacen con motivo de, etcétera, etcétera.

Bueno, digo yo, eso ya lo saben ustedes o sea para qué lo voy a decir.

Y es que, a pesar de todo, nada les va a quitar el frío de los muslos a la hora del desfile estelar. Por otro lado, Amparo Muñoz, a quien se aprecia en *Mamá cumple cien años*, lo hizo mejor que yo.

Años atrás, fue elegida Miss Universo y en pleno esplendor de su conferencia de prensa, Amparo Muñoz echó todo por la borda: los cosméticos, los sostenes, los viajes a Aruba, la sociedad de consumo, el reinado de un año y las estratagemas del imperialismo, que denunció con perfecta vocalización.

Fue un final inesperado para los organizadores del certamen y se dice que —a la manera de una sátira de "Les Luthiers"— establecieron desde entonces una norma de hierro: "la que piensa, pierde".

Pero, para hacer lo que hizo, Amparo Muñoz primero tuvo que ser Miss Universo, y así sus argumentos valen, y yo —por el momento al menos— dudo mucho que pueda llegar a ser Miss Universo ni a tener unas cosas que tiene Amparo Muñoz y que yo me sé. Entonces, no diré que mis argumentos no valdrían.

Pero, en todo caso, valdrían bastante menos y en cambio cualquier cosa que diga la miss ganadora valdría bastante más. De modo que una buena forma de contestar el concurso podría ser infiltrarse, ganar y después hablar. Cosa inaceptable para nosotros los críticos, los habladores y los observadores, porque con el pan de uno no se puede jugar.

UNMSM-CEDOC

Exorcismos contra el olvido

Remember Malvinas!

Víctor Hurtado

Sánchez Cerro hubiera podido contar con los dedos de la mano los lectores de esta nota. Así serán de pocos. Abusivamente favorecida por el nombre del autor, la indiferencia de los lectores tiene, empero, una causa profunda y terrible: ya casi nadie quiere oír ni leer sobre las Malvinas porque todos hemos empezado a olvidar. Mencionar el problema ya no sólo es una impertinencia; va tornándose en signo de mal gusto. Es trágico: perdimos la guerra, perdimos en fútbol, y ahora estamos perdiendo la memoria. Por ello, esta nota va a ser una postrera, desesperada y olvidable imprecación contra un olvido.

Con sólo observar el curso posbélico de las Malvinas, la gente común y corriente, o al menos los sociólogos, podría verificar cuánto hubiéramos todos aprendido de América Latina si, en el colegio, en vez de reñir con Pons Muzzo, hubiésemos leído a Franz Kafka. Este lamentable error del programa oficial no nos ha impedido, sin embargo, *vivir la literatura*, porque vivimos a Kafka. De este modo, cualquier peruano puede ser don Quijote o Madame Bovary, ya que estamos en condiciones de confundir la realidad literaria del judío checo con el absurdo de la historia latinoamericana.

Todavía sabemos que, no hace mucho, hubo una guerra por las Malvinas. Aún sentimos la derrota, la humillación y el desconcierto. Pero, según van las cosas, dentro de poco *sabremos* que nunca hubo tal guerra; que no la perdimos y, por lo tanto, que no hay razón para deprimirse o rebelarse. Entonces habremos olvidado.

CAPITULOS PROHIBIDOS

Ante la mayoría de latinoamericanos, la derrota y la vergüenza de las Malvinas son demasiado horribles para vivir con ellas. Y no lo son porque todo revés bélico sea humillante, sino porque la guerra suratlántica nos ha mostrado de golpe, *ante el mundo entero*, que *somos inferiores*. No, por cierto, en sentido racial o cultural, sino en términos políticos, militares y económicos, que son, finalmente, los que cuentan.

Somos inferiores, pues; esto, ni discutirlo. Ante esa repugnante verdad sólo nos quedan dos actitudes: o la aceptamos resignadamente, o procuramos suprimirla. Lo primero será imposible, pues ni los latinoamericanos ni pueblo alguno está tan corrompido como para resignarse a tamaña humillación.

En cuanto a lo segundo, tenemos aún dos alternativas: o suprimimos, *en los hechos*, nuestra inferioridad mediante una revolución, o la olvidamos en el sótano de nuestras conciencias. Obviamente, la primera alternativa es la única efectiva; si dejamos de ser inferiores, dejaremos de sentirnos inferiores. Halaga a la inteligencia humana que sobre una verdad tan simple se haya construido una ciencia tan compleja como la siquiatría.

Dejar de ser inferiores significa escoger la revolución. Mientras la mayoría de latinoamericanos no hayamos elegido ese camino, tendremos que aprovechar el ejemplo de la avestruz y esconder la cabeza para no vernos unos a otros.

Sin quererlo ni saberlo, ya hemos comenzado a "suprimir" nuestra vergüenza colosal de la última guerra. Estamos olvidándola. Hacemos con esa derrota lo mismo que con el "desastre" futbolístico peruano. No queremos ocuparnos más de ninguno de esos dos tristes episodios. Quizá nos consolemos al pensar que "la próxima" vez nos irá mejor en el fútbol; pero difícilmente encontrará usted alguien que espere una próxima —y mejor— guerra por las Malvinas.

EL PROCESO

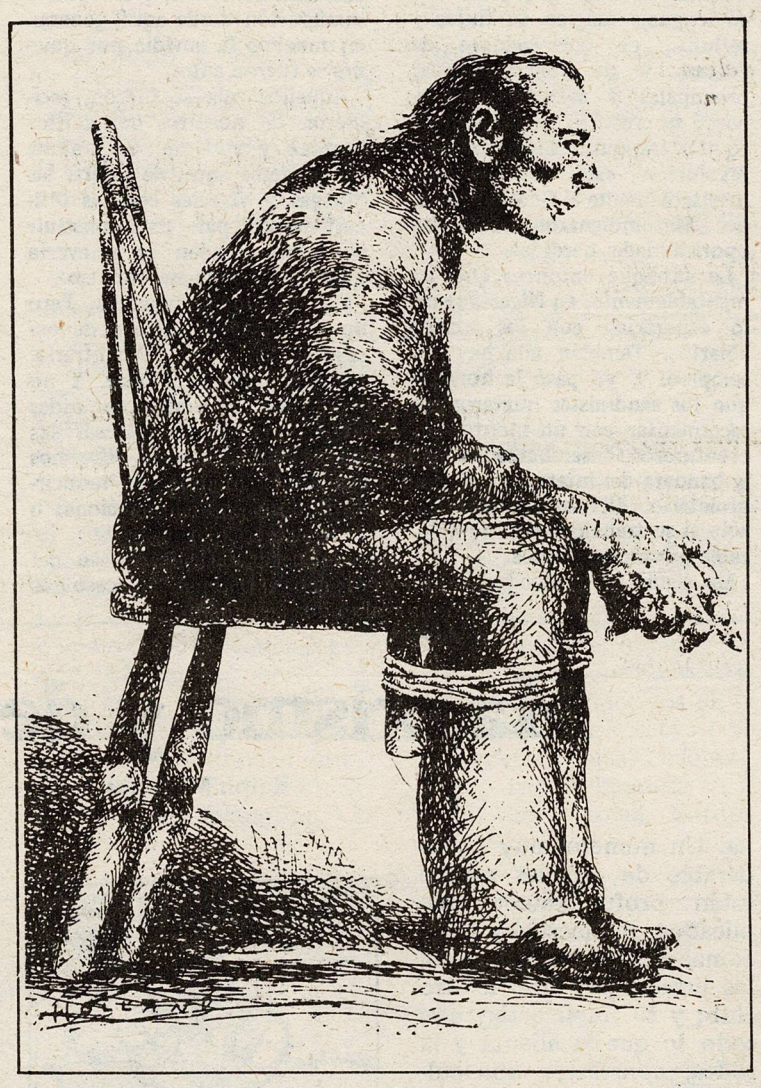
Existe un método práctico y criollo para el olvido cívico. Tiene cuatro pasos, lentos pero seguros.

El primero es no hablar más del asunto. América Latina es, así, una enorme, colorida y hermosa casa de ahorcado donde no se mienta la soga anglosajona. Oportunísima ha sido la renuncia de Haig, el forajido, cuya lumpendiplomacia preferimos suponer acabada con él mismo. Sabemos que nos engañamos, pero ¡qué importa! Ya hemos dado el segundo paso.

Y él ordena: hablen de otras cosas. Este paso es harto difícil, porque ocuparnos de fútbol no nos ayuda. Ustedes saben: hablar del deporte de las multitudes es comentar el mundial; comentarlo, referirse a la selección; referirse a ella es recordarnos a nosotros mismos, a quienes, precisamente, estamos tratando de olvidar. Pensemos, más bien, en el "plan Marshall" del arquitecto, o en el concurso de "Miss Universe", el cual se realizará en el Coliseo Amauta, que ya antes fue camal. Luego de intensos diálogos sobre estas problemáticas, podemos, sin culpa, dar el siguiente paso.

El tercero obliga a censurar a los memoriosos. Trataremos, entonces, de eliminar a los agoreros del pasado, a esos "reaccionarios" que quieren dar vuelta atrás a la matraca de la historia. Que alguien siga hablando de las Malvinas nos parecerá cosa de tan mal gusto como continuar exhibiendo al semidesnudo Uribe junto a una insípida gaseosa.

El cuarto y final paso nos eleva a la paranoia, a la amnesia, a lo irreal maravilloso. Hace del señor Kafka un ridículo precursor de nuestro ministro de Marina. Supera a todo lo anterior, a todo olvido. Significa negar que haya ocurrido lo que ocurrió. Nos pasará entonces lo mismo que al joven de las películas de misterio, cuando un día nadie lo reconoce; encuentra a su esposa casada con otro hombre; su trabajo, ocupado por alguien no necesariamente populista; sus documentos con su nombre cambiado, y etcétera. *Sabremos* entonces que *no hubo* guerra por las Malvinas, que Galtieri renunció para encontrarse a sí mismo cuando supo que su otro yo estaba entre los veinte mil desaparecidos, y que Mitterrand nunca se apropió de nuestros "Exocet". Y, aunque usted sí lo crea, esto último ya ha ocurrido. Según "El Comercio" (30 de junio, página 1), respecto al embargo francés, el ministro de Marina "señaló que en ningún momento surgió problema alguno y que sólo hubo comentarios *carentes de hechos reales*". No hubo problemas, pues; no ha habido hechos *reales*. Todo ha sido una lamentable imaginación colectiva, más lamentable por colectiva que por imaginaria. Los impacientes pueden usar la lógica de este modo: si no hubo embargo fue porque no hubo razones para él; si careció de razones, fue porque no hubo guerra en las Malvinas. Los pacientes pueden esperar un próximo titular de "El Comercio", que diga: "No hubo guerra en las Malvinas. Las maniobras 'Unitas' se realizaron exitosamente allí con tres meses de adelanto".



EL ARMA DEL RECUERDO

En nuestro proceso de olvido cívico no estamos solos. Nos ayudan los grandes y serios medios de comunicación, que nos callan la derrota y nos hablan de otras cosas. Colabora también el supremo Gobierno, con alzas estupendas y valses de don Fernando. El poder es poderoso administrando silencios, que se extenderán hasta los colegios. ¿Cómo explicará, si la explica, el programa oficial de historia la guerra de las Malvinas? No es problema; mentirá gruesamente como mentía sobre el "General de la alegría" blindado de medallas mientras remataba a los apristas y al Perú.

Pero el principal factor del olvido no es el Gobierno; es el factor humano; vale decir, nosotros mismos. Olvidaremos las Malvinas porque queremos olvidarlas, y quienes pretendan nuestro olvido en la casa de Pizarro o en la de Washington, encontrarán en nosotros tierra fértil para la desmemoria.

Ya se sabe: el olvido es una memoria selectiva. Socialmente, el olvido es administrado por los poderosos. La memoria es un patrimonio del pueblo en países donde se lo explota y domina, porque sólo a través de la memoria el pueblo puede reconstruir las razones de sus desgracias. Memoria y olvido libran una lucha a muerte como la libran la revolución y la reacción. Curiosamente, el pueblo tiene que volver constantemente al pasado; cuando se desprenda de él, estará (casi) definitivamente perdido.

En nuestras sociedades alfabetas o semialfabetas, el pueblo está más expuesto al olvido. En las sociedades ágrafas, como la peruana precolonial, existía una poderosa corriente de memoria popular: la tradición oral. Deformada o mitológica, enfrentaba, en todo caso, a otra tradición oral: la de los incas y reyezuelos; pero lo hacía en las mismas condiciones "metodológicas": con la palabra, no con la letra. En cambio, hoy, nos domina la memoria documental, escrita; y, en América Latina, la letra, la comunicación, está, a su vez, dominada por el poder político y el imperialismo. Nuestro pueblo casi carece de tradición oral y, por lo tanto, de un medio básico para su propia memoria; para sus recuerdos alternativos. Olvidará en la medida en que la letra, dominada por el enemigo, haga que olvide.

Siglos después, cuando Túpac Amaru, el pueblo quechua aún recordaba el ultraje de la conquista. ¿Recordarán nuestros niños el ultraje de las Malvinas?

Ingenuamente, diré que sí, si lo hacemos memoria popular. La "versión de los vencidos" del siglo XX dependerá, como la del siglo XVI, de ellos mismos.

Juntemos todo nuestro odio y nuestra vergüenza. Vivamos conscientemente con ellos. Nos harán falta. Los yanquis resumieron la guerra contra el Japón en un slogan: " Remember Pearl Harbor!". Templemos también odio y vergüenza en una consigna: " Remember Malvinas!". Y digámosla en inglés para que nos entienda "Occidente".

UNMSM-CEDOC

Pedro quiere irse

Luis Pásara

Pedro está por cumplir los 30. Es un técnico, no un intelectual. Y viene a ser aquello que la izquierda, mirando desde arriba, llama "un periférico". Acaba de llegar a la conclusión de que para él no hay lugar en este país.

Lo conocí hace años, cuando se podía hablar con entusiasmo de *Marka*, el semanario, como él lo hizo. Me contó que había tenido que interrumpir sus estudios de arquitectura y relató cómo la práctica lo había hecho diseñador. Un excelente diseñador, añadiría yo.

Acabo de encontrarlo de nuevo. Está buscando la forma de irse a trabajar a Nicaragua o a Cuba. No es que aquí no tenga trabajo; para un hombre como él, sí hay empleo. Pero él siente que la esperanza política aquí le está negada. Por eso Pedro quiere irse.

Cree que, con lo que él sabe, puede contribuir en otro lado; lo que aquí no es posible, me dijo. Su razonamiento no fue muy elaborado pero aludió al deterioro y a la falta de alternativas.

Mientras me hablaba, recordé una conversación reciente con un periodista inglés a quien le hice una precipitada alusión a que "el país se está hundiendo". El me corrigió: "Si quieres pensar en un barco, imagina uno donde la tripulación está borracha, las cucarachas se han posesionado del comedor y los baños no funcionan. Pero, definitivamente, un país no se hunde".

Que se hunda o esté al garete, supongo que para Pedro es una sutileza de intelectuales. "A como están aquí las cosas. . .", dijo, y añadió un gesto de desencanto.

Tampoco construyó un discurso sobre la carencia de alternativas. Pero bastaba recordar su entusiasmo de hace cuatro años, al hablar de la izquierda, y constatar que de él no queda rastro.

Pensé en las dirigencias. En su lenguaje mágico de flujos y reflujos, de correlaciones de fuerzas y de contradicciones principales y secundarias. Recordé su creencia, infundada pero tan tranquilizante, en que la revolución está esperándonos inevitablemente al final del camino. Me indignaron todas las oportunidades perdidas.

Le expliqué, entonces, que, lamentablemente, en Nicaragua no lo esperarían con los brazos abiertos. También allá hay desempleo. Y ya pasó la hora en que los sandinistas hubieron de escarmentar con un montón de aventureros, desembarcados con la bandera del internacionalismo proletario. Allá sería bienvenido sólo si su trabajo fuera irremplazable por nicaragüenses.

Me siguió preguntando. Se repitió, tratando de convencerme de lo que ya estaba yo convencido. No quiere seguir la ruta de la-ilusión-de-buscarse-un porvenir. No había pensado nunca en ir a Venezuela o los Estados Unidos que, al estar hoy casi definitivamente cerrados a la inmigración desde aquí, generan en muchos la envidia por quienes se fueron antes.

Aquellos que se fueron, recibieron de nosotros una crítica mordaz y violenta. Se trataba de quedarse aquí, de subirse las mangas y vérselas con las dificultades del país, para construir el futuro. Quién se atrevería a repetir hoy día ese discurso.

Quizá fuimos ingenuos. Pero no se nos podrá acusar de exceso de confianza. Al contrario, quisimos ver para creer. Y no nos bastó aprender de oídas que el APRA vio fracasar sus décadas de esfuerzo. Creímos que esa historia podía reducirse a un exceso de traiciones o a una falta de hormonas.

Nos tocó ver el fracaso del primer belaundismo. Y acaso nos visitó la tentación foquista por la que se mató un puñado de gente decidida en 1965. Frustrada la vía electoral para reformar el país y fracasada la vía insurreccional, les tocaba el turno a los militares. También ellos colapsaron.

Y entonces Pedro, como tantos, apostó a la izquierda. Sólo para ver cómo de la mediocridad dirigente surgían apetitos alimentadores de inacabables rencillas. Cómo los intereses de grupo se atrincheraban en citas de los clásicos. Y cómo los diversos minipartidos se mostraban incapaces de encabezar la movilización popular al final del gobierno militar, se negaban después a trabajar en un solo frente, y les era imposible formular luego una alternativa a la política de Ulloa.

Delante de Pedro, ni siquiera se me ocurrió soltar una frase edificante. Hubiese sonado a burla ante un hombre práctico y sincero que —todavía— busca darle un sentido político a su vida. Que, seguramente, está harto de los políticos profesionales, de todos ellos, y quiere encontrar una salida concreta. Aunque sea una salida para él. Porque las salidas colectivas parecen estar clausuradas.

Alguien me contó que hace unos meses François Bourricaud fue invitado a una mesa redonda sobre el Perú. Cuando llegó su turno, el autor de *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* explicó que él había dedicado muchos años de atención y estudio a nuestro país, lo que dio lugar a diversos trabajos. Pensando en el Perú, un buen día le había asaltado la idea de que hay países que no tienen salida. Y entonces, dejó de lado su inversión académica hecha en el Perú y cambió de país-tema.

No me consta que la anécdota sea exacta pero estoy seguro que Pedro la creería. Porque ha llegado a intuir que no hay salida es que Pedro también quiere cambiar de país. Y ha decidido irse ahora, antes de que la edad se lo impida o lo resigne. Con qué argumentos decirle que no.

Para qué decirle a Pedro que no se vaya. ¿Sólo para que también él sea testigo impotente de lo que está por venir? ¿Para que en 1985 tenga que escoger entre Alva Orlandini, Bedoya y Barrantes? ¿O para que pueda comparar para sus nietos cómo era el Perú antes de que el narcotráfico y el desaliento corrompieran todo?

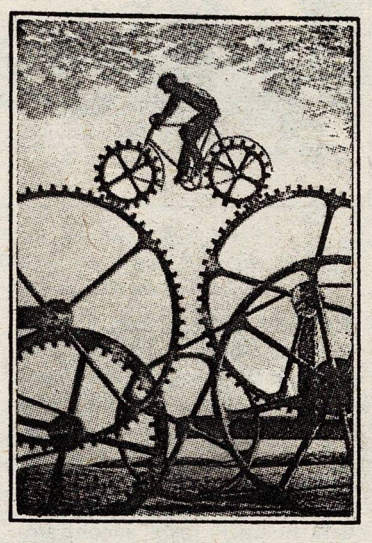
Le deseo suerte a Pedro, donde quiera que logre irse.

Marxismo y deporte

Ralph Miliband

"...el sometimiento en el trabajo constituye un importante y difuso —aunque complejo y contradictorio— elemento de la cultura obrera, que llega mucho más allá del proceso de trabajo. Su existencia como hecho diario provoca frustraciones que buscan su compensación y liberación de formas muy diferentes, pero que en su mayoría no conducen en modo alguno al desarrollo de la conciencia de clase.

Una de estas formas es indudablemente el deporte o, mejor, el deporte como espectáculo comercializado, algunas de cuyas manifestaciones ocupan un puesto central en la vida obrera. Por ejemplo, en los países capitalistas avanzados hay muchísima gente que los sábados y domingos va a ver el partido de fútbol. En su mayor parte son miembros de la clase obrera, como también lo son, por su origen social, los jugadores, entrenadores y directivos. No hay ninguna forma de actividad pública que sea capaz de atraer ni siquiera a un sector de quienes van a los partidos de fútbol semana tras semana. Un número muy considerable de quienes asisten están profundamente implicados, intelectual y emocionalmente, en el juego, los jugadores y uno u otro club; y su implicación, con todo lo que la alienta y la rodea, constituye una cultura del deporte que es una parte importante de la cultura general. Con ésta o aquella variante (por ejemplo, béisbol en lugar de fútbol en los Estados Unidos) se trata de un importantísimo fenómeno moderno, que la radio y la televisión han ayudado a fomentar. La cultura del deporte de los países capitalistas, como cualquier otra actividad de masas, es un gran negocio para las diversas industrias asociadas con el deporte, desde los equipos deportivos y las quinielas hasta la publicidad. Esta es una razón muy fuerte para el fomento de su desarrollo por el mundo de los negocios.



Pero, sea intencionadamente o no, de la industria deportiva y de la afición del público se deriva una importante serie de lo que podrían llamarse efectos culturales secundarios, cuya naturaleza no es tan obviamente negativa como los marxistas tienden con frecuencia a suponer. El tema se presta a actitudes simplistas y primarias que a menudo se ven compensadas por otras abiertamente demagógicas y populistas. En realidad, y desde el punto de vista de la formación y disolución de la conciencia de clase, la cultura del deporte merece mucha más atención de la que ha recibido. La elaboración de una sociología marxista del deporte no será, quizá, la tarea teórica más urgente, pero tampoco es la más digna de olvido.

La conclusión más fácil de sacar es que la afición de la clase obrera al deporte como espectáculo en el contexto del capitalismo (el papel y la organización del deporte en los países comunistas plantea cuestiones de índole diferente) añade normalmente un nuevo obstáculo al desarrollo de la conciencia de clase. Pero esto es demasiado simplista, pues se basa en el supuesto de que un profundo interés por los avatares de un club de fútbol es incompatible con un sindicalismo militante y con la entrega a la lucha de clases. Esto no parece *a priori* razonable y muchas pruebas en contrario lo desmienten. Murmurar 'pan y circo' no puede servir como sustituto de una investigación seria sobre el tema.

Lo que sí podría afirmarse en relación con el deporte y la cultura deportiva en los países capitalistas es que están profundamente influidos por los valores comerciales y monetarios; que este fenómeno no se acepta sin más por lo general como una parte 'natural' del mundo del deporte, y que lógicamente refuerza el hecho de aceptar la vida social en general como algo influido 'natural' e inevitablemente por los valores comerciales y monetarios. En ese sentido, puede ocurrir que la cultura del deporte contribuya a impedir la percepción de un modo de existencia social que no esté influida por esos valores, pero hasta qué punto todo esto es importante en la producción global de la cultura en estas sociedades es asunto que queda a la libre conjetura".

(Ralph Miliband: *Marxismo y política*; Madrid, Siglo XXI Eds., 1978)

UNMSM-CEDOC

La batalla de Beirut

El tiempo de los asesinos

Félix Azofra

"Es el tiempo de los asesinos; nadie se llame a engaño", escribió Henry Miller refiriéndose a nuestro siglo. "Estamos listos para liquidar a los palestinos", anunció el pasado martes en el Parlamento sionista Ariel Sharon, ministro de Defensa israelí. Las intenciones manifiestas de los asesinos confirman la verdad anunciada por el profeta Miller.

No tenemos, entonces, por qué llamarnos a engaño: los sionistas tienen la intención de consumar su crimen con la tolerancia de los más reaccionarios regímenes árabes, con la pasividad cómplice del resto del mundo y con la ayuda militar, siempre a punto, de los Estados Unidos de Norteamérica. El genocidio los moldea a imagen y semejanza de sus antiguos verdugos, los nazis, y Hitler obtiene en ellos una última victoria, pero —estamos seguros— el genocidio contra el pueblo palestino no podrá ser consumado. De hecho, tampoco es probable que la batalla de Beirut vaya a significar una victoria sionista.

A pesar de fotos fraguadas y de una muy bien montada campaña psicológica, el ejército israelí permanece a las puertas de Beirut y todavía no termina por controlar plazas fuertes importantes como Sidón o Tiro, donde la resistencia palestina le hace frente con éxito. Los planes sionistas contemplaban, naturalmente, una resistencia semejante. En un primer momento se había considerado que un contingente militar de 20,000 hombres, bien armados y con apoyo de la aviación y la marina, bastaría para arrojar a los palestinos de Líbano, destruir sus bases, completar los planes de genocidio y crear en ese martirizado país árabe un Estado fascista que, bajo la presidencia de Pierre Gemayel o de su hijo Bashir, líderes de la Falange Libanesa, pudiera servir de colchón al Estado sionista, de modo tal que éste pudiera cumplir sus planes de liquidación de resistencia interior (Plan Sharon) sin mayores problemas. Se había considerado, así, que los sobrevivientes palestinos fueran trasladados a Jordania, donde, como se sabe, el reaccionario rey Hussein podría hacer el servicio de completar el genocidio, tal como lo intentara en el fatídico "Septiembre Negro".

LA RESISTENCIA

La resistencia palestina ha sido sin embargo, mucho más importante de lo que en un principio se había calculado. Los primeros 20,000 hombres no fueron suficientes y, en unos días, fue necesario aumentar su número a 45,000. Hoy se calculan entre 120,000 y 130,000 los hombres armados que el Estado sionista tiene en territorio libanés.

"Toda guerra tiene un límite —declaró el pasado lunes el general Mordechai Gur, ex jefe del estado mayor sionista—, y ésta ya alcanzó su límite extremo". Y añadió: "Creemos que el periodo de lucha ya debe cesar. No hemos recibido información precisa. Hemos tratado de establecer hacia dónde vamos y no hemos recibido propuesta. Ya es.

Y, al parecer, son muchos los israelíes que protestan por la falta de información precisa sobre lo que ocurre en el frente libanés. Los propios líderes del partido laborista, en la oposición, se encuentran desconcertados frente a esta situación. A cambio de información precisa, los líderes del gobierno sionista lanzan bravatas por boca de Sharon o de Begin y se dedican a la guerra psicológica (vieja especialidad nazi) con el objeto de crear pánico entre la población civil libanesa y controlar el descontento existente en el mismo Estado israelí.

Según las noticias propaladas por las agencias de noticias controladas por los sionistas y los norteamericanos, la OLP habría aceptado las condiciones israelíes para la evacuación del a la rendición. Algún periódico limeño se adelantó el pasado miércoles a los acontecimientos anunciando a toda página que la OLP habría reconocido su derrota. Estas agencias presentan la imagen de un Beirut casi desierto en el que los guerrilleros palestinos se encontrarían entre la espada y la pared del cerco israelí-falangista. Un escaso número de fedayines estaría dispuesto a resistir tras barricadas el avance arrollador de los tanques sionistas, especialmente llegados desde el sur para arrasar completamente toda forma de resistencia. De ahí la bravata de Ariel Sharon pidiendo a los palestinos que recen sus últimas oraciones.

LA RAZON DEL PUEBLO PALESTINO

Los palestinos no sólo resisten, sin embargo. Atacan continuamente las posiciones que, oficialmente, dice dominar el ejército israelí. Al mismo tiempo, los costos de este ejército, a todos los niveles, siguen aumentando, los plazos prometidos en el Parlamento (Knesset) no se cumplen, se fortalece la unidad palestino-libanesa y, a nivel internacional, Europa toma una posición político-diplomática alejada por completo de los planes norteamericanos y el señor Haig, fiel partidario de los planes de exterminio, se ve obligado a renunciar a su cargo de secretario de Estado de la administración Reagan. En las Naciones Unidas, por otra parte, y pese al veto norteamericano en el Consejo de Seguridad a la propuesta francesa, la batalla diplomática sigue siendo ganada por los palestinos, mientras que el propio papa Juan Pablo II se ve obligado a reconocer que los palestinos tienen derecho a una patria. De no poder cumplir Israel a tiempo sus planes genocidas, las condiciones de la próxima guerra le serán por completo desfavorables. Si no la última, ésta puede terminar siendo la penúltima entre sionistas y palestinos. El tiempo y la razón están a favor de los segundos.

Tal vez no sólo Israel pierda esta batalla. Los Estados Unidos están demasiado comprometidos en ella y lo han demostrado en el voto conjunto (los dos úni- Asamblea General de Naciones Unidas. Estados Unidos tiene con Israel un compromiso que, cada día, le reporta menores beneficios y perjuicios más significativos. Si no complicidad manifiesta, sí complicidad por pasividad, han mostrado también los regímenes árabes, que no sólo no han apoyado militarmente a los palestinos, sino que no han tomado ninguna acción económica efectiva contra los Estados Unidos, único país que apoya abiertamente la posición sionista. Los países árabes, en efecto, están en disposición de hacerlo, dado su potencial energético, y con un bien planificado boicot hubieran, en poco tiempo, obligado a los Estados Unidos a modificar su posición de apoyo abierto por la de neutralidad en todo caso.

Este es el tiempo de los asesinos, y las situaciones límite muestran claramente en qué lado se encuentran éstos y de dónde viene el apoyo que permite la ejecución de sus crímenes. La complicidad norteamericana con estos actos condena a ese país a asumir la misma posición moral de otros Estados genocidas y criminales que le han antecedido en este nuestro siglo, tan abierto a posibilidades maravillosas y, al mismo tiempo, tan comprometido con los fantasmas del infierno.

¿Logrará el sionismo una nueva victoria genocida sobre el pueblo palestino?

UNMSM-CEDOC

Y si la naturaleza está contra Stalin, la naturaleza es reaccionaria

Stalin fue su sentido de las proporciones, su percepción del heroísmo, la crianza paterna; en su figura amaron y reverenciaron la edificación del socialismo y por él veneraron la grandeza de una revolución que generó un gigante de tales dimensiones; de él recibieron la mentalidad flexible que advertía la mejor promesa del proletariado en el desarrollo de la burguesía nacional. El stalinismo fue Ultima Thule de la confianza revolucionaria; culto obligatorio a la personalidad, cúmulo de loas y preces al Padre de los Pueblos, al capitán a quien Changó protege y Ochún resguarda (Nicolás Guillén). Más allá (y a resultas) de su cometido histórico específico, el stalinismo en América Latina devino cosmovisión, método para entenderse con (y desentenderse de) un medio ambien- una seguridad interna que, acumulada, desplazó y nulificó dudas, convirtiendo a cada uno de sus poseedores en guardián y feliz depositario de la verdad sin fisuras, peñasco inconmovible entre la incertidumbre general.

El Partido tenía razón. La Unión Soviética tenía razón. Los dirigentes solemnes y viajados tenían razón. Y la generosidad altísima de los militantes, su deseo de extirpar la injusticia, su íntimo y público compromiso, se perdieron en la sucesión de dogmas y sentencias y requerimientos inquisitoriales, no hay que saludar al enemigo de hoy que fue el compañero de ayer, seamos inflexibles, impiadosos, acres como el martillo o la roca, tenaces, graníticos, los adjetivos dibujarán la única conducta, el militante perfecto y abnegado, abnegado porque debe sobrevivir tanto al enemigo como a la concepción inquebrantable de la militancia, lo que excluye los sentimentalismos y complacencias del pequeño burgués.

El stalinismo latinoamericano erigió una psicología: la de quien se siente, *desde las márgenes* riesgosas del Estado y de la sociedad, dueño absoluto de la situación, habilitado para condenar y tipificar los delitos sin remisión. Perseguidos por la policía, golpeados y torturados, asesinados, los cuerpos lanzados a barrancas y callejuelas, los militantes se dieron tiempo y creyeron en su dominio de las circunstancias, odiaron a los desviacionistas, mantuvieron exigencias de pureza incontaminada. Carentes del poder político, pretendieron el monopolio moral, la autoridad inapelable que los redimía y encumbraba, los hacía depositarios del sentir único de la Historia, los convertía —no a ellos, sino a lo que ellos representaban, no la sucesión de vidas específicas sino de voluntades puras— en la Historia misma, en esa peculiar conciencia global que se distiende y extiende y abarca conductas y significaciones, en la Historia que enjuicia multitudes y caudillos, que incluye lealtades y herejías, y que todo lo comprende por estar allí desde antes, desde siempre.

El stalinismo latinoamericano dejó de ser, de existir no como fuerza sino como garantía inapelable a partir del XX Congreso del Partido Comunista Soviético. El deshielo, la desestalinización, las revelaciones de Jruschov trajeron consigo el estupor y la desesperanza (la quiebra moral, el extrañamiento de la Historia) para aquellos militantes acostumbrados a venerar, en una efigie, a lo mejor, lo más noble de la Humanidad. La realidad (casi podría decirse el imperialismo) había traicionado a la Historia. La realidad había dispuesto con malicia o con intolerancia de los ideales y las enseñanzas koljosianas de una generación. Enterarse de la fragilidad del sueño, recibir noticia de los campos de concentración y de las atribuciones grotescas contra revolucionarios probados que ante el pelotón de fusilamiento gritaron "¡Viva Stalin!", quebrantó a una generación de creyentes, desmoronó la plenitud que los acorazaba contra andanadas y abatimientos y envidias de la vida burguesa. Sin centro mítico, sin deidad corporeizada, los stalinistas se incorporaron resignada o virulentamente al orden de cosas (el Estado, la comodidad paralizada de la vida post-celular, el placer del anonadamiento).

Desengañados o finalmente incrédulos, estos "iluminados" cancelaron la militancia, zozobraron en la burocracia política, se exiliaron en su desdén y su amargura, reiteraron en los cafés su fe en el socialismo, aplaudieron la invasión soviética de Checoslovaquia, bendijeron la felicidad de la construcción del porvenir, a pesar y en contra de la crítica. La crítica desde la izquierda: la traición inconcebible. Para el stalinista, sólo un pobre traidor observa o señala imperfecciones en la aurora del hombre, nada más un contrarrevolucionario no supone en todos los disidentes garós a los más cabales agentes de la CIA o es capaz de abogar por el control de la natalidad. Contradicciones en el seno de la melancolía: ellos han apoyado causas justas y represiones, han querido estar al tanto y se han deprimido ante el alcance de la real politik, han ido muriendo aferrados a sus disminuidas certidumbres, sin prescindir de dicterios o, la carne en el capitalismo es débil, de acomodos. Desde su inacción, se han obstinado en seguir, últimos propietarios, aferrándose a la Interpretación Correcta. Aquella en donde la causa de los pueblos, la causa de la paz, la causa del proletariado internacional continúan inmaculadas no importa lo que hagan o digan los dirigentes soviéticos (*¡sus razones tendrán!*), así la Pepsi Cola se aposente en la URSS, así Brézhnev pida las bendiciones de Dios para Gerald Ford, así la unidad monolítica del socialismo se haya quebrantado en facciones y bloques, y, en la vida latinoamericana, en los avatares y precipitaciones de los grupúsculos.

Del coraje a la frustración: los proselitistas inmutables ante la amenaza del presidio, los agitadores en sindicatos y mercados, supieron de la amargura inexpresable, de los métodos autocondenatorios que se deslizan hacia el oportunismo o se dejan expresar por

Stalin: en su figura la izquierda latinoamericana amó y reverenció la edificación del socialismo.

La vieja izquierda mexicana

Mártires, militantes y memoriosos

Carlos Monsiváis

Arquetípica, austera, categórica, antimperialista hasta el odio al okey, nacionalista desde el amor a lo telúrico esencializado en el volcán Paricutín, conocedora de Makarenko y Gorki y Ehrenburg y la novela indigenista, practicante del folclor idealizado, devota del muralismo, añorante y consejera, esta Izquierda (esta ya de pronto Vieja Izquierda) se torna el interminable recorrido de las batallas justas contempladas desde la aflicción condenatoria.

UNMSM-CEDOC

el alcohol. Los vencieron la indiferencia de las masas a las que intentaron salvar, las luchas internas, el sectarismo helado e inmisericorde, las contradicciones de la política soviética y, ya irrecuperablemente, las revelaciones de los procesos de Moscú. La fe en un hombre los dotó de vigor y resistencia y el desmoronamiento de la inmensa mitología paternalista de Stalin los dejó, casi literalmente, en la orfandad.

SI ESPAÑA CAE, DIGO ES UN DECIR

La guerra de España es, internacionalmente, la más hermosa y la más corrosiva de las experiencias, el mayor y más devastador compromiso: de todas partes se acude a España, a Valencia al Congreso de Escritores, a Madrid a coleccionar angustias y anécdotas perdurables. La solidaridad mundial es elocuente. *España en el corazón. España aparta de mí este cáliz. Guernica. El asesinato de Lorca. Madrid qué bien resistes. Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.* La derrota del 39, la impunidad de Franco y su clerigalla es peso aborrecido que el conocimiento de la barbarie nazi prolonga y que alivian las noticias de Stalingrado. En México esta izquierda ya oficializada que había vibrado en la clandestinidad, que se había afanado en las giras cardenistas, se instala en la periferia a la que vive, testigo burocrático, como sucesión de golpes y resistencias sentimentales: la guerra fría, el macartismo, el proceso de los Diez de Hollywood, la cancelación del pasaporte del cantante Paul Robeson, la ejecución de los Rosenberg, el fallecimiento de Stalin, la caída de Arbenz en Guatemala. . . Mítines en el Teatro Lírico, presídiums extendidos a lo largo de un país, rostros afilados a la altura del porvenir, amor a la libertad tal y como lo expresan los poemas de Paul Eluard o el *Canto general* o las deplorables traducciones de Nazim Hikmet o el recuerdo de la Joven Guardia o los reportajes al pie de la horca y las fotos de alegres y fraternales stajanovistas, viva la amistad entre los pueblos, viva la amistad rumano-mexicana, la proverbial amistad búlgaro-mexicana, si se viaja a la URSS, patria de los pueblos, no es indulgencia histórica la prisa por retratarse al pie del Kremlin, en una de cuyas ventanas iluminadas se ha visto la Sombra Protectora, al burgués insaciable y cruel no le des paz ni cuartel *(paz ni cuartel).*

La Paz, la palabra tótem que corrigió las incertidumbres de la Vieja Izquierda y guió a las peticiones de firmas contra la guerra atómica, los militantes recorren las calles, instalan mesas en Avenida Juárez y San Juan de Letrán, el dibujo de Picasso en el escritorio y las palomas de metal en la solapa, las noches hablando de los peligros de la guerra atómica, las fotos de las víctimas de Hiroshima, Stalin como mirada que contiene y disuelve las furias del Pentágono. . . La Paz, ya no cesación de la guerra, ni el clima donde las montañas de trigo anunciarán la aurora del Hombre Nuevo, sino persecución indefinible, palabra como templo y adoratorio; la Paz, sensación de bienestar, se es progresista porque la Paz es el progreso, la profecía de la Paz vigila y conforta, los recolectores de firmas y los viajeros intrépidos se duermen pensando que ese día avanzaron algo en la campaña por un mundo mejor, han —por ejemplo— aplaudido el final de un discurso fogoso, han burlado el monstruo puestos de pie, sin cuidarse ya de atender lo que se dice, entregados al dulce y omnisciente encanto de la Paz.

LAS CUALIDADES DE LA VIEJA IZQUIERDA

La frustración, término complementario. Quienes emprendieron en los treintas y en los cuarentas las campañas radicales fueron devastados, ultrajados, ignorados. No importa: confiar en el socialismo en un solo país era vivir en lo venidero, si se desistía de tan honda y laboriosa convicción se perdía todo, ni siquiera ante la burguesía sino ante el oprobio de los trotskistas, los difamadores de la Revolución, las víboras que ensombrecían el mayor esfuerzo del siglo XX. La ceguera ante los crímenes del stalinismo resultó, de algún modo, perfecta. Fue el precio por la coherencia personal, se era o no se era, se contribuía o no al socialismo, la duda como método equivalía a la pérdida de amigos, al reconocimiento de que tenacidades y esperanzas habían sido inútiles, más les valiera convertirse en unos miserables millonarios.

Sin decirlo, la Vieja Izquierda acentuó y pulió la idea del martirio, venerándola en su dimensión vicaria, la sangre del obrero borra y limpia los pecados nacionales, sal a las calles con los brazos abiertos para que alguna descarga homicida te sorprenda en cruz. Claro que no fue así, tal distorsión es inadmisible, o mejor, sería inadmisible de no haberse dado la "literatura proletaria", el adensamiento de versos o novelas donde el obrero muere en el último capítulo a tiempo de que su joven novia recoja de sus manos la (empapada) bandera rojinegra. La circularidad del martirio, sufrir y morir y renacer en el pueblo, resucitar en los ojos arrasados y los puños en alto de una manifestación de protesta. La justificación cristianoide de las novelas de Francisco Sarquiz y José Mancisidor.

La Vieja Izquierda. No sólo los militantes sino también los compañeros de camino, los *fellow travelers*, los *compagnons de route*, los izquierdistas de manifiesto y creencia en la compatibilidad del Estado (burgués) y la Revolución (socialista), cuya prestancia resume la tragicomedia del stalinismo latinoamericano. Sin dejar de lado los estigmas contra los socialtraidores, algunos de estos progresistas se fueron enriqueciendo (mientras cavilaban ante las fotos pequeñas de Lenin en el escritorio), los funcionarios que forjaban a la patria en vista de la tardanza del socialismo, los ideólogos que despreciaban a reaccionarios y revisionistas desde sus munificos comedores.

No abolieron miserias y explotaciones, nunca ubicaron la opresiva sabiduría del Sistema. La tarea los excedía y sus errores los cancelaron, los cercaron en la ulterior amargura de seguir emblematizando —casi en privado— a los amantes primigenios de la Humanidad. La Vieja Izquierda falló, no consiguió vertebrarse organizativamente. Eso, no obstante los ejemplos anónimos de reciedumbre.

Los informes del XX Congreso del PCUS los inmovilizaron. Y los congeló también —casi en tiempo y espacio— irse cerciorando de que una minoría de vanguardia se transformaba en una tribu inofensiva y casi benévola.

(Texto tomado del libro de Carlos Monsiváis, 'Amor perdido').

México: ¿la vieja izquierda quedó atrás?

José Guillermo Nugent

Hoy se rompen los fuegos electorales en México con comicios generales, que suelen tener un sentido muy parecido a los que se realizan en países con sistema de partido único. Aquello de "muy parecido", sin embargo, marca algunas diferencias, especialmente en los comicios de hoy. La novedad principal está dada por la participación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), original experiencia unitaria de la izquierda de ese país.

Ocurre que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde su fundación formal en 1946 —en realidad, el oficialismo no pierde una elección en ese país desde 1920— ha sido la encarnación más fiel del Estado mexicano y en la práctica ha sido una agencia de empleos que ha cultivado el que probablemente sea el mayor sistema de clientelaje político del continente ante el cual las tarjetas del senador Alva no pasan de ser mero pica-pica.

Reparar que el nuevo presidente mexicano será el licenciado La Madrid es cosa evidente hasta para el más tenaz adversario y por cierto no es ahí donde radica la principal atención, interés y preocupación de los mexicanos.

Lo llamativo en el rígido sistema ceremonial mexicano, es el "tapado", una institución que adquiere inusitada actualidad un año antes de los comicios. Con ello se alude al candidato presidencial del PRI que es mantenido en el mayor secreto hasta su anuncio oficial; en las semanas anteriores toda la política mexicana está pendiente de conocer al presidente preelecto. Esta vez el gran "tapado" es el caudal electoral del PSUM que podría llevarlo a la condición de ser la principal fuerza de oposición, lo que sin duda provocaría importantes cambios al consolidar un real bloque opositor.

Interroguemos, ¿qué es el PSUM? ¿Cómo es posible que un PC latinoamericano sea capaz de sustituir en su último congreso —con delegación soviética y todo— la fórmula de "dictadura del proletariado" por la de "poder obrero democrático", que sepa conservar la dignidad suficiente para rechazar la presencia de batallones soviéticos en Afganistán, para no mencionar la abierta simpatía por el sindicato *Solidaridad* de Polonia. Si a ello le añadimos que el PCM era el principal impulsor de un Frente de Homosexuales Revolucionarios y que el último acto político fue decretar su disolución para integrar con otras cuatro organizaciones de izquierda un nuevo partido, el PSUM; no queda entonces espacio más que para dos actitudes. La primera es simplemente constatar que el PCM no sólo tuvo una desviación sino que fue víctima de la lepra socialdemócrata. Basuritas por el estilo fueron las que en su momento dirigió la revista mexicana *Por Esto*, exponente de un humor conservador de izquierda —y al que Carlos Monsiváis hace plena justicia en el texto vecino— cuando el PSUM entró a la palestra hace casi un año. La otra exige seguir de cerca este acontecimiento que es la experiencia más alta de unidad política que ha logrado la izquierda en el continente, pues a diferencia de las múltiples experiencias frentistas, esta vez estamos ante un sólo partido que ha logrado aglutinar a lo más significativo de la izquierda mexicana —quedan excluidos el PST trotskista y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), ambos por decisión propia. Nótese que esta unidad no la ha logrado ni siquiera la izquierda salvadoreña que si bien ha confluido en un sólido frente militar, el Farabundo Martí, aún no ha constituido una sola organización, un sólo partido.

Agreguemos que en 1919 la Tercera Internacional creó el primer PC de América Latina en México, su partida de nacimiento era de un internacionalismo sin mácula: sus fundadores fueron un norteamericano, un soviético y un hindú. Es decir, el lema kautskiano de la conciencia revolucionaria que es llevada "desde fuera" a la clase obrera llegó a su paroxismo en México. En efecto, la conciencia revolucionaria no solamente venía "desde fuera" sino también desde lejos. Sesentitrés años después, el Partido Comunista, incluido ya en el proyecto unitario del PSUM, muestra al mundo que la política revolucionaria se hace "desde dentro" y ese nuevo rostro de la izquierda mexicana que aspira a un Estado obrero democrático es lo que ha llevado al ensayo de Carlos Monsiváis de la realidad a la ficción. Ojalá que algún día el ensayista mexicano sea también doblegado por la realidad en el Perú.

UNMSM-CEDOC

Charles Chaplin

«Matar al pequeño burgués»

Juan Antonio Hormigón

El gran cine de Chaplin, ya se sabe, está empapado de afanes humanistas democráticos, anticapitalistas, de amor a la libertad y defensa de la dignidad del hombre ante la manipulación. Es, además, un regocijante repertorio crítico de las formas de vida burguesas, de las formas de violencia engendradas en el suelo fértil de la jungla de las ciudades.

Durante mucho tiempo se ha querido descubrir en el transfondo de sus contenidos una ideología materialista vinculada a las luchas y aspiraciones históricas del proletariado mundial. Creo que esto es falso. Charles Chaplin es un pequeño burgués que, en la encrucijada histórica de los treinta, no cede a la demagogia del fascismo como la mayor parte de su sector social, y se alía a la lucha reivindicativa y antibelicista de la clase obrera. No me refiero, claro está, a los niveles adquisitivos de Chaplin, que en aquellos años de éxito son muy superiores, sino a su mentalidad e impulsos sociales determinados por su origen familiar, sus formas de trabajo, su repertorio de ideas, su concepción del mundo, sus aspiraciones y sus ilusiones. En todo esto responde a la imagen histórica de un pequeño burgués radical. Su humanismo no es en absoluto socialista; es un humanismo democrático, individualista y casi siempre voluntariamente sentimentaloide. Su posición histórica al lado de los débiles, su denuncia de la opresión, la explotación, la injusticia y el peligro de guerra, no difieren de los sectores de la pequeña burguesía trabajadora e intelectual que integra y en ocasiones dirige, en esos años, los Frentes Populares.

UNA FORMA AGUDA, IRONICA Y PROFUNDA

Entre *Tiempos modernos* (1936) y *Monsieur Verdoux* (1946), Chaplin realiza una sola película, *El gran dictador* (1940). Estamos ya en el momento de la maduración, de la comprensión de los valores de cada obra respecto a la sociedad en que se vive.

En estos diez años, el mundo ha sufrido las consecuencias del hundimiento de la Bolsa, la inflación, la crisis económica, el paro y la miseria de grandes masas de población. El fascismo ha hecho su aparición en este medio desorientado, e impuesto su dictadura de terror e ignominia. La democracia liberal como expresión del modo de producción capitalista, sufre la misma crisis que el sistema económico cuyo poder político representa. La sociedad se ha polarizado, el socialismo cierra filas y pierde flexibilidad y perspectiva, el fascismo ataca sañudamente los fundamentos de la democracia, las libertades ganadas con sangre por los pueblos y las conquistas obreras. El mundo pasa por una guerra demoledora de la que Europa, de Francia a la Unión Soviética, sale destrozada y los Estados Unidos enriquecido.

Esta larga serie de hechos van a influir sobre la producción chapliniana. Su trabajo ha adquirido un grado de madurez y maestría indiscutibles. Atrás quedan los trucos y bufonadas de sus primeras películas, en las que ha desarrollado su técnica y perfeccionado su máscara de Charlot. Con *La quimera del oro* y *El circo*, la "máscara" ha cobrado una dimensión mayor, los contenidos se enriquecen y plantean abiertamente, de forma aguda, irónica y profunda, los problemas de la vida del hombre en sociedad. Dominador de la técnica del actor, del lenguaje cinematográfico, aprendida la lección de Griffith y la de Eisenstein, su obra va a alcanzar la plenitud.

TIEMPOS MODERNOS

Esta posición es perfectamente clara en *Tiempos modernos*, última aparición cinematográfica de la máscara de Charlot. El personaje mantiene sus atributos aparentes, el bastón, el hongo, los pantalones, la chaquetilla, los zapatos, pero reducidos a su condición de elementos reconocibles que aproximan al espectador a un hombrecillo familiar. Conserva de su condición de vagabundo lírico su desvencijada chabola, pero Charlot es ya un personaje urbano que trabaja en las fábricas y es víctima del desempleo producido por la crisis económica.

A lo largo de la película, Chaplin muestra cómo su

máscara sufre la violencia y la injusticia de una sociedad selvática, pero en ningún caso le hace tomar conciencia de su situación. Charlot se pasea entre grupos de parados, se ve envuelto en sus manifestaciones, es víctima del aparato represivo, es encarcelado, fracasa en sus miserables empleos, es sistemáticamente perseguido por todos aquellos que representan una forma de autoridad en este tipo de orden social; en ningún caso —sin embargo— responde con la violencia ni comprende la realidad y las causas de su situación. Busca refugio en sus pequeños mitos, en sus pequeñas y momentáneas alegrías.

La película tiene dos partes que responden igualmente a los criterios que antes decíamos. En la primera, Charlot-obrero sufre la agresión del maquinismo, del trabajo en cadena con su monotonía angustiosa y su aplastamiento de la imaginación. El, el pobre hombre desinformado pero sensible, no puede soportar la presión ambiental y estalla en una crisis neurótica. Chaplin nos presenta la fábrica, en unos espléndidos decorados, como un con conjunto de poleas, piñones gigantescos y palancas que devoran al hombre, incluso realmente en ocasiones (recordemos la ingeniosísima secuencia en que Charlot es tragado por la boca de la cinta transportadora y le vemos seguir el camino de una pieza más entre los engranajes). No cabe duda de que existe una clara influencia expresionista, evidente también en *A nous la liberté*, de René Clair, antecedente directo de estas escenas sobre la tecnificación deshumanizada. Entre los hombres que trabajan, Chaplin no nos descubre ningún sentimiento de solidaridad ni de rebeldía. La solidaridad y la lucha surgen en la calle, en la magistral escena de la manifestación en que, una vez más, Charlot-obrero es ajeno a los combates de su clase pero resulta la víctima mayor de la represión.

La segunda parte de *Tiempos modernos* cuenta la historia de Charlot con la muchacha abandonada, huérfana y desvalida, personaje que interpreta la hermosísima Paulette Godard. Chaplin completa su discurso, su requisitoria contra la sociedad capitalista yanqui, mostrando de qué modo Charlot lucha inútilmente por construir un hogar, tener un trabajo, disfrutar de una pequeña parcela de felicidad. Cada vez que esa felicidad se perfila, el orden social, en forma de capataz, ladrones, burocracia o policías, derrumba sus esperanzas. La solución para Charlot es, de nuevo, cogerse del brazo de Paulette y emprender la marcha por un camino que se pierde en el horizonte y que no se sabe nunca a dónde va, quizá —y me parece importante para conocer a Chaplin— a ningún sitio. Es la confesión final de quien sabe y conoce las injusticias, las violencias y soledades de la sociedad capitalista, su desorden real protegido por su orden aparente; pero que ignora los mecanismos que puedan modificar tal estado de cosas y transformar la sociedad.

LOS NEGOCIOS BUENOS Y MALOS

Diez años después, Chaplin rueda su *Monsieur Verdoux*, nueva reflexión sobre la condición humana en la sociedad capitalista de los años treinta. La película comienza en los últimos veinte y termina en la antesala de la guerra mundial y en plena guerra civil española. Pero, en esta ocasión, Chaplin trabaja desde la perspectiva histórica de quien ha visto y vivido las características, resultados y consecuencias del conflicto.

Monsieur Verdoux, cuya idea se debe a Orson Welles, cuenta la historia de un Landrú pacífico, exquisito, cortés. Verdoux, cajero de un banco, vive para su mujer inválida y para su hijo. Es un pequeño burgués inconsciente y feliz, insolidario si se quiere. La crisis económica le pone en la calle, su hogar peligra, la miseria se dibuja en el horizonte. Entonces, inicia su macabra sucesión de asesinatos de mujeres de la alta burguesía,con cuyo dinero efectúa productivas operaciones de Bolsa. El *crack* de 1929 convierte sus acciones en papel mojado, los acreedores le quitan la casa, y su mujer y su hijo perecen. Años después, tras encontrarse con una mujer a la que no mató por compasión, se entrega voluntariamente a la policía y expone de forma descarnada la naturaleza real de su delito, no mayor a otros comportamientos habituales que son considerados beneméritos.

Evidentemente, el personaje y la propia historia son la excusa. Chaplin descubre cómo debajo del aparente liberalismo, la sociedad burguesa —y la americana, en particular— está dominada por la beatería calvinista, retrógrada, puritana y reaccionaria. Dicha moral se halla estrechamente vinculada al Sistema, y Chaplin, de forma más profunda y luminosa que en *Tiempos modernos*, nos hace una disección del capitalismo en la esfera de la ética y el Derecho, la ideología que impone y es legitimada por un modo de producción. En su larga moraleja final, Verdoux dice que su problema es ha-

UNMSM-CEDOC

berse quedado corto: matar a doce personas es un crimen, matar a centenares es un acto heroico; y añade que sólo quiso montar su pequeño negocio y se equivocó. También aquí existía un problema de cantidad, pues es necesario montar grandes negocios —el petróleo, los armamentos— sobre los cadáveres de miles de miles de gentes, para que sean legítimos y nadie los acuse de criminales.

La sociedad americana, metida ya en la danza de la guerra fría, rezumando impulsos integristas y reaccionarios, acogió la película con encono y violencia. Ciertamente, Chaplin entraba en la confrontación a cuerpo limpio y no sólo denunciaba las formas de convivencia hipócritas y banales de una sociedad, sino el mecanismo económico que devora a los hombres, así como la existencia de una moral y un Derecho que considera legales a los asesinatos; es una cuestión de cantidad. Pero, además, Chaplin está haciéndonos ya el balance de lo que será esa misma sociedad en los años próximos: cómo la economía de guerra, los *"trust"* petroleros y armamentistas que florecieron en plena crisis económica, se convertirán después en el eje de la economía yanki y originarán Corea, Santo Domingo, Vietnam, Camboya u Oriente Medio.

Esta gran requisitoria de Verdoux es la del propio Chaplin. Otra vez el pequeño burgués resulta la víctima de ese medio, y no halla otros mecanismos de salida que su cinismo, su ironía y cierto nihilismo melancólico. Otra vez el individuo está solo en el centro del mundo, y contempla la sociedad y la Historia a través de sus exclusivos sufrimientos. Y, no obstante, este pequeño burgués culto, pacífico y elegante es capaz de revolverse contra tal estado de cosas.

LO GROTESCO, LO EXCENTRICO Y LO MELODRAMATICO

El cine de Chaplin se encuentra muy vinculado al melodrama y, sin embargo, sólo unas gotas de sentimentalismo rezuman la medida que se conserva siempre justa en su voluntad crítica y denunciadora. Su arte consiste en la sabia conjunción de lo grotesco, lo excéntrico y lo melodramático en proporciones áureas. Su comunicabilidad, la transparencia de sus contenidos, se basa en el depurado trabajo del actor, en el dominio absoluto de la técnica del comediante.

De Charlot a Verdoux, la maestría del arte de Chaplin-actor es indiscutible. Maestría que reúne elementos técnicos e ideológicos en sabia dependencia. De un lado, las acciones físicas, equilibrios, saltos, expresividad corporal, danza, patinaje, funambulismo, canto, mimo, etc. De otro, la capacidad de reproducir formas de comportamiento social con implacable agudeza crítica.

El primer apartado pertenece a la tradición cómica americana, es también el arte de Harold Lloyd o de Buster Keaton, los recursos del *clown* y del juglar. En las dos películas que comentamos, y sobre todo en la primera, estas acciones físicas no son ya un fin en sí mismas, como en muchas de sus anteriores obras, sino que aparecen vinculadas, exterior-izan, definen los comportamientos de sus personajes. Aquí surge el segundo aspecto del trabajo chaplinesco: el arte de observar y reproducir. Sus personajes son verosímiles, pese a su carácter grotesco y a su excentricismo, porque están sacados de la realidad a través de la observación.

Las cabriolas, caídas y equilibrios de Charlot en *Tiempos modernos*, nos descubren el mundo de ilusiones, desgracias y anhelos del pequeño burgués. La gestualidad de monsieur Verdoux, la naturaleza de unas formas de vida. Evidentemente, puede hablarse ya en ambos casos de una gestualidad social: basta con recordar la angustiosa escena del restaurante con Charlot convertido en camarero, o la forma de contar Verdoux una y otra vez los billetes tras cada asesinato.

BRECHT Y CHAPLIN

No puede extrañarnos que los dos grandes transformadores del teatro y del actor en nuestra era de luchas por la razón científica, Brecht y Meyerhold, no sólo alabaran el arte de Chaplin sino que, a partir de su trabajo, pudieran elaborar parte de su teoría. Una gran zona del arte de la FEKS, por ejemplo, está en Chaplin.

Brecht afirmaba ya en 1921 la maestría de Charlot como máscara. Diez años después, afirma que Chaplin es un ejemplo de actor del teatro épico. Pero lo que el propio Brecht no dice es que parte de sus formulaciones van a deducirse del trabajo chaplinesco. El arte de la observación, de la reproducción convencional, de la riqueza y economía de signos de expresión, la interpretación discontinua y gestual, la capacidad de narrar críticamente los comportamientos sociales, están en Chaplin y sirven a Brecht para precisar sus formulaciones sobre la profesión de actor. Meyerhold dedicó un enjundioso texto a *"Chaplin y el chaplinismo"*, conferencia que pronunció en 1936. También en este caso la máscara de Charlot sirve al director soviético para teorizar su noción de la Biomecánica y de la máscara social, para hablar del humor como categoría estética. Otra vez acción física y gestualidad reunidas, aunque formuladas de forma distinta. Meyerhold nos dejó hermosas páginas sobre el actor: dijo que "sus películas están impregnadas de humanidad y de verdad", y que "ha transformado la realidad en su figura caricaturizada", porque "la realidad que describe está todavía más caricaturizada, como si resaltara particularmente la monstruosidad del mundo que él desenmascara mediante la caricatura, su ferocidad, su explotación del hombre por el hombre, su régimen policiaco y todos los *'deleites'* de una atmósfera capitalista". Sus películas, decía, se comprenden mejor si se piensa en Dickens, Balzac o Cervantes.

"MATAR AL PEQUEÑO BURGUES"

En el arte de Charles Chaplin, el individuo solitario y agredido está en el centro, es la noción del mundo y de la Historia del pequeño burgués. La coherencia entre pensamiento y lenguaje es total, porque el creador no se pierde en este caso en falsas lucubraciones; observa, comprende, define su postura y reconoce que desde ella no hay salida.

Pero, ante todo y sobre todo, su arte sirve a la destrucción del mito de la abundancia, el bienestar y el orden burgués. Nos muestra la cara real de las personas, las bases sociales del imperialismo, la violencia cotidiana de la jungla de las ciudades. Nos recuerda que el sentimentalismo está metido en las gentes, para bien o para mal.

Chaplin es Chaplin, inicio y reflexión de teorías, particular y meticuloso. Su arte está unido a la lucha por la libertad del hombre, al combate de su emancipación. Sus dudas son un testimonio para el espectador de hoy, un susurro insistente que nos dice que para transformar la sociedad no basta con sufrir achaques y marginarnos doloridos, sino que hay que matar al pequeño burgués que todos llevamos dentro y descubrir la senda de la solidaridad y de la acción.

Charles Chaplin en "El pibe".

UNMSM-CEDOC

La historia y el tiempo

Miseria de la teoría

Alberto Flores Galindo

Durante la década de 1960 el marxismo llegó a confundirse con una pirotecnia verbal. La condición imprescindible de cualquier investigación o de cualquier tesis política era la elaboración previa de un marco teórico: los conceptos y la articulación entre ellos, eran los instrumentos para develar una realidad.

Aunque pudiera tratarse apenas del saber de una minoría, el marxismo encontraba su sustento en ese aparente carácter científico, desde el cual podía preverse con nitidez cualquier futuro posible. Conocer la historia. Desmontarla como a una máquina cualquiera. Marx, con el materialismo histórico, habría inaugurado un nuevo continente científico.

Estas ideas eclosionaron alrededor de la figura de Louis Althusser: un profesor de la Ecole Normale Superieur, en París, que desde su casi claustral encierro académico, trató de emprender una relectura de Marx a partir de una contraposición: ciencia versus ideología. Desterrando los elementos volitivos, para el filósofo francés la ideología dejaba de ser una simple "falsa conciencia" (una adulteración premeditada de la realidad), para convertirse en una secreción natural de una sociedad, el cemento que articulaba el edificio social, posibilitando el dominio de ciertas relaciones de producción o la imposición de una clase. Por eso, la existencia de un centro social, la vigencia de cualquier orden exigían que la ideología de una sociedad o una época, fuera en última instancia la ideología de su clase dominante; dictadura sobre las consciencias, que se ejercía más allá de las voluntades, imposible de sortear o superar por la simple voluntad. El marxismo había podido romper el cerco porque encontró el aliento necesario, en cierta manera, fuera de la historia: en la ciencia. Un producto que si bien era elaborado por los hombres, terminaba trascendiéndolos, en la misma medida que se desarrollaba paralelamente a la lucha de clases. Por eso el descubrimiento capital de Marx no era el proletariado o la lucha de clases, sino esa nueva ciencia que era el materialismo histórico. Entonces, para el porvenir del marxismo, era decisivo preservar su carácter científico y mantenerse más allá de cualquier contaminación ideológica. Tarea privilegiada que, como especie de guardianes de un culto, se les encomendaba a los intelectuales, previa purificación. Ni siquiera el mismo Marx pudo mantenerse exento de los virus ideológicos. Por eso era imprescindible distinguir cuáles textos de su vasta obra eran realmente científicos y cuáles no. A esta tarea dedicó Althusser gran parte de su obra, es decir, a la paradójica indagación sobre desde cuándo Marx era Marx. Viene a la memoria la discusión que tuvo lugar en los orígenes del cristianismo acerca de la autenticidad de los evangelios. Althusser desecharía algunos textos, como los llamados "Manuscritos económicos-filosóficos" y en su labor de exegesis llegaría a cuestionar diversos pasajes de *El capital*. Para entonces había concluido que una de las amenazas más peligrosas para la teoría marxista era el humanismo. Arremetió contra todos aquellos que intentaban poner —en diálogos con el cristianismo o el existencialismo— al hombre en el centro del discurso marxista. El carácter científico del materialismo histórico radicaba en que, por el contrario, sujeto y objeto de conocimiento diferían: el tema no eran otros hombres, sino esa realidad impersonal que se encontraba más allá de las apariencias: las estructuras y las modalidades de articulación entre ellas. El modo de producción, la formación social, la ideología misma, los aparatos ideológicos del Estado, desplazan a los acontecimientos, los personajes, los grupos o las clases sociales. . .

CIENCIA E INTELECTUALES

Tras estas reflexiones subyacía una imagen esencialmente elitista del marxismo. La ciencia era un coto reservado para los intelectuales. A ella no se podía llegar desde la fábrica. Por eso los intelectuales desempeñaban un papel articulador, como puentes entre el materialismo histórico y el movimiento popular. Ellos insuflaban la consciencia de clase. El proletariado no podía llegar por sus propias fuerzas a percibir sus intereses y su misión. Requería que otros —especies de profetas— le indicasen el camino. El marxismo gestado fuera de la lucha de clases, era una importación para el movimiento obrero. Se privilegiaba a los intelectuales y de paso al partido, por encima de los sindicatos y los obreros. Cualquier posición opuesta era desechada con los motes oprobiosos de espontaneísmo, sindicalismo, obrerismo, etc.

Althusser terminó así como un guardián de la ortodoxia marxista. Congregó discípulos que como Balibar o Poulantzas debían prolongar su obra en nuevos territorios, e incluso encontró una diestra predicadora en Martha Harnecker. Terminaron desplazados en el horizonte de lecturas marxistas, autores como Garaudy, desde luego Politzer y hasta el propio Marx. La editorial Siglo XXI, atenta a cualquier novedad parisina, desempeñó un papel decisivo en la difusión latinoamericana del althusserianismo. Pero mientras se producía esta irradiación que de los claustros de la rue de Ulm llegaba a las

guerrillas latinoamericanas (Debray fue en sus inicios un caro discípulo de Althusser), se iba gestando una reacción contra estas concepciones.

Pacientemente, excavando con todo cuidado, acopiando los materiales necesarios un grupo de historiadores ingleses concibió la necesidad de mirar a la sociedad desde abajo: hacer la historia de las "gentes sin historia", reconstruir el pasado de las clases populares y ver, como aconsejaba Gramsci, qué momentos de autonomía real, qué capacidad de nadar contra la corriente dominante habían podido mostrar los sectores populares. Estos propósitos enmarcan, de manera particular, la obra del historiador inglés Edward Thompson, autor de un libro decisivo, escasamente conocido entre nosotros: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Escrito en primer lugar para replicar a quienes imaginaban la historia obrera como un subproducto del maquinismo y, en segundo lugar, para demostrar que esa historia existe porque los obreros la han ido haciendo conscientemente, día a día, no sólo en sus primeras luchas sindicales, sino también en la vida cotidiana, elaborando una visión propia del mundo, contestataria de la clase dominante. Edifica, de esta manera, una *sui géneris* historia obrera, donde junto a capítulos dedicados al análisis riguroso del salario y costo de vida al comenzar el siglo XIX inglés, se nos habla de las cantinas, la vida familiar, las lecturas, los clubes, las prácticas religiosas, de los artesanos, tejedores, mineros ingleses.

Pero Thompson no tenía sólo un propósito meramente historiográfico. Marginado del mundo académico inglés, refugiado en una universidad para obreros, Thompson pensaba que Inglaterra podía servir como ejemplo en la tarea mayor de recobrar el puesto de los hombres y de la praxis, de la lucha de clases más que de las clases, en el análisis histórico y la lucha política. Si alguien no había advertido el carácter profundamente político de su obra, no queda la menor duda después de leer *Miseria de la teoría*, especie de anti-Althusser que acaba de traducir la editorial Crítica/Grijalbo (Barcelona, 1981). Manifiesto irónico a ratos, otras veces violento y siempre tenazmente empeñado en refutar a un marxismo que por encima de las apariencias, persistía tributario del dogmatismo estaliniano.

LA HISTORIA DEL PUEBLO

En efecto, la historia de las clases populares, tal como la han cultivado Thompson, Rudé, Hobsbawm, es un llamado de atención sobre la capacidad del pueblo para hacer su propia historia y en la práctica es una réplica a quienes lo condenaban a permanecer irremediablemente sujeto a la hegemonía ideológica de la clase dominante. Existe una cultura popular, a veces alimentada por los libros que produce una elite, pero otras recurriendo a sus propias fuentes orales; no siempre resignada, en diversos momentos contestataria. Si hay rebeliones sociales es porque además de resultar intolerable la explotación, los sectores populares encuentran en esa ideología sustento y justificación para sus levantamientos. De esta manera la historia de las clases subalternas es —en circunstancias que no son simples momentos ocasionales— una historia menos disgregada y fragmentada que la imaginada por Gramsci.

Nada de esto significa omitir las condiciones previamente dadas. Los hombres hacen la historia pero sobre un escenario anterior. Se trata de articular las determinaciones con la voluntad; a las estructuras con los hombres o en palabras de Thompson, ". . .la intersección de la determinación y la actividad propia. . ." De aquí se deriva como una de las tesis centrales esgrimidas contra Althusser que "las clases surgen porque los hombres y las mujeres, bajo determinadas relaciones de producción, identifican sus intereses antagónicos y son llevados a luchar, a pensar y a valorar en términos clasistas: de modo que el proceso de formación de clase consiste en un hacerse a sí mismo, si bien bajo condiciones que vienen dadas" (p. 167) .

En cierta manera podríamos decir que *Miseria de la teoría* llega al Perú un poco tarde. El edificio sólido que Althusser mostraba a quienes apenas se iniciaban en el marxismo por los años 60, se ha derrumbado. La crisis de una visión autoritaria del marxismo no sólo obedece a que los faros exteriores, se han apagado, sino también al reclamo interno de un movimiento popular, que se resiste a las cúpulas políticas o sindicales, que auspicia una sublevación de las "bases" (término en sí mismo elitista). Pero a la postre resulta entusiasmante constatar que un producto europeo llegue tarde. Ya nos habíamos desilusionado de Althusser, de allí que *Miseria de la teoría* será útil sólo si logra introducir al lector en otros textos de Thompson, como sus escritos sobre los motines del siglo XVIII, su amplio estudio citado sobre la formación de la clase obrera o su biografía de William Morris.

UNMSM-CEDOC

El tango: ruido de la ciudad

Rosalba Oxandabarat

Carlitos se estrelló hace cuarenta y siete años. La voz mayor del tango: después de él, hubo otros, algunos de similar calidad, ninguno con tanto arraigo popular, dentro y fuera de fronteras.

Francisco Fiorentino, con su voz finita —voz de bandoneón, capaz de las mil inflexiones del fuelle para expresar ira, coraje, dolor— quizás el mayor justamente por no imitar nada y afirmarse con perfil propio. Alberto Marino, venido del "bel canto", y que de la mano de Aníbal Troilo, gran maestro de cantores, supo convertirse en "la voz de oro" (también "El Fiore" conoció sus mejores tiempos con la orquesta del maestro). Angelito Vargas, injustamente olvidado o poco conocido por la gran mayoría, por los que no pertenecen a la especial categoría de los tangueros-tangueros y que tiene algunos títulos que son "suyos" porque si no los canta él no son, a secas: *Ninguna, A pan y agua.* Hugo del Carril y Julio Sosa, haciendo lo posible por imitar a Gardel con buenas voces y distinto éxito, el gritón Alberto Castillo, el patético Raúl Beron, los llorones cantores de por en la gran orquesta del maestro: nunca se supo por qué sus cantores nunca estuvieron a la altura de los demás instrumentos—.

Tantas voces que ya no suenan, y faltan muchas en el recuento, y otras que siguen sonando con variado suceso, nunca demasiado grande. Solitaria, la enorme estatura de Edmundo Rivero, el "Inmundo", envejeciendo con dignidad y encarnando aislado, las grandes virtudes de calidad y capacidad de comunicación de los buenos intérpretes del tango. Veo que en esta apresurada lista faltan mujeres, y también Roberto Goyeneche, y reconozco que no es casualidad: con la excepción de Mercedes Simone, nunca me "llegaron" las mujeres del tango, ni siquiera Susana Rinaldi a pesar de su bella voz, de que está casi de moda y que canta hasta en francés. Ni Roberto Goyeneche, exceptuando el periodo en que cantaba con Troilo: misteriosa capacidad del Gordo de disciplinar a sus intérpretes y sacarle sus mejores acentos. Por su cuenta, el Polaco es casi un recitador del tango: para cuando quiere, se frena, alarga o arrastra cuando le parece, y sólo puede complacer —y hay que reconocer que son muchos— a los que coinciden con él en sus caprichosas variaciones. A los cultores del ritmo tanguero, les fastidia. Me incluyo.

Siempre resulta melancólico hablar de tangos. No solamente porque en una buena cantidad son tristes —lo son— sino porque hace muchos años, desde mi infancia que yo me acuerde y seguro que empezó antes, se habla de su muerte, de su decadencia, de su extinción... Curiosamente, una música que tanto se ocupó del pasado, de recuperar el acento y el color de las cosas que se iban, que nació signada por la nostalgia, de monumento hacia sí mismo. Se siente nostalgia por el vehículo de la nostalgia.

Las vocingleras corrientes musicales venidas de extramuros podían en su mejor época —no hablemos de ahora, la cansadora reiteración de conjuntos casi idénticos— como en todas partes, expresar los sentimientos juveniles en una buena gama. Pero no se ocuparon, salvo excepciones, de esa forma peculiar de la tristeza que tienen algunas ciudades, y muy especialmente las ciudades del Plata. Los jovencitos crecen —crecimos— y los buenos viejos tangos siguen siendo casi la única forma cercana, inteligible, popular y doméstica de dibujarla. Los viejos tangos y los viejos cantores que los cantaban, Gardel primero.

Cierto, el tango nació para ser bailado. ¿Quién lo baila hoy? No me refiero a esas abominables estilizaciones a base de malevos de dudosa virilidad y grelas en punta de pie que son usuales en los espectáculos de televisión o en los que se presentan en sitios nocturnos, pero del tango —y la milonga— que se "sentía", que enredaba sólo los pies de los bailarines para acercarlos en un rito casi doloroso que no tenía nada de estilizado, y menos, de diversión. ¡Nadie! ¿Nadie? Quizás los más viejos, que ya no lo hacen por pudor, porque no tienen dónde, porque ya tampoco se tocan tangos en las fiestas. Cuando era niña, aun los bailes de los clubes tenían la "típica" y la "jazz" (ensalada musical que podía incluir música caribe, brasileña, rockanroll latinizado y cuánta cosa viniera a cuento para hacer sacudir a los danzantes) y en los carnavales los clubes más modestos se daban el lujo de importar al ruidoso Donatto Razziatti o al galopeador Juan D'Arienzo para levantar el nivel de la típica local. Me tocó presenciar algunos de esos bailes de los cincuenta, cuando todavía no podía bailar y entonces había que mirar, y algo me quedó grabado: la unción, el repliegue, el casi dramatismo con que aquella gente mayoritariamente humilde se prendía en cada media hora de tango corrido. ¿Seguirán sucediendo esas cosas?

Carlos Gardel, 1932.

Cabe dudarlo. Ya en esos años la "típica", la orquesta de tango para bailar, era cosa de "medio pelo", reducida a esos clubes donde la empleada doméstica o de peluquería, el soldadito, el burócrata mínimo, el obrero, el burgués pequeño-pequeño, hacían sus carnavales. El tango, después de su fulgurante ascenso desde las orillas, de conquistar los salones y hasta la Europa, volvía a sus orígenes. Fueron los humildes quienes, celosamente, retardaron su extinción como música viva, lo revitalizaron con su adhesión. Pero entonces no había televisión: los sesenta, entre otras cosas, trajeron la televisión y la música beat. Y no sé que pasó con aquellos bailes "de rompe y raja" que lograban que noviembre fuera el mes con mayor índice de nacimientos ilegítimos: prefiero creer que como entonces, cada media hora, las trompetas y baterías se retiran para darle paso a piano, violines y bandoneón, y se vuelven a armar aquellos círculos misteriosos donde nadie se chocaba. Cómo entonces van a vivir aquellos músicos de terno oscuro y peinado a la gomina que se ponían un pañito para protegerse del bandoneón, esos hombres generalmente pálidos y sufridos que durante el día eran pequeños comerciantes, peluqueros o miembros de la banda municipal y se juntaban empecinadamente noche a noche a ensayar, para transformarse, algunas veces al año, en lo que siempre habían querido ser, en lo que sustancialmente eran y en lo que querían ser reconocidos: músicos de tango.

Porque lo que no voy a creer nunca es que ya no queden de esos. El cineasta Simón Feldman define al tango como "una destilación de la ciudad", "una especie de ruido de su vida". Y sucede que a veces las ciudades no quieren escucharse a sí mismas, prefieren sumergirse en sonidos que lleguen de afuera, o buscar sus raíces por otro lado, por los ecos que le lleguen del campo al que demasiado tiempo fue ajeno. Mientras tanto, la ciudad preserva esos ruidos propios en las peñas, las vinerías, donde se juntan los cultores de siempre y aparecen los nuevos (el *Viejo almacén* es casi su parámetro [illegible] tan muchos y menos sonados e igualmente auténticos, o más, en ambas orillas del Plata). Y se sigue mientras tanto escuchando al Mago, a Fiorentino, a Rivero, al mágico bandoneón de Troilo y los versos de Homero Manzi o Discépolo, que siguen guardando al tango para cuando el tango haga falta. Porque hará, qué duda cabe. César Fernández Moreno* dice que "Gardel supo imponer una imagen de argentino avasallador, gracias a su superdotación como cantor, a su simpatía personal y a la época político-económica que le tocó vivir. Por entonces, todo triunfaba fácilmente en la Argentina: el país podía exportar todo: desde sus cereales y carnes hasta su fútbol".

Ahora estamos exactamente en el caso opuesto. Y la Argentina y su gran ciudad tendrán necesidad de escucharse, porque tienen necesidad de redefinirse, de recrearse, para saltar a ese futuro que siempre la estuvo esperando. Muchos fanáticos de Gardel gustan creer que no murió realmente en Medellín, que sobrevive oculto en algún lugar de América Latina. Quizás, en la dimensión desconocida donde la música, la magia y el sentir popular se juntan, esto sea verdad.

* Ensayista y poeta argentino

UNMSM-CEDOC

Vallejo y Tántalo

Max Silva Tuesta

Luego de analizar todo lo que existe registrado en torno a la vida de Vallejo y luego de valorar una y otra vez su obra completa, muchas y muy variadas son las consideraciones finales que es factible realizar. Pero hay una que nadie puede dejar de hacer, una que se impone frente a las demás como la consideración cumbre acerca del psiquismo inconsciente de nuestro poeta, y es ésta: Vallejo pagó por derechos de vida un precio demasiado elevado y, lo que es más penoso, se resignó a pagarlo con dolor y sufrimiento. Mejor dicho, amortizó sus deudas vitales según las condiciones impuestas por el "masoquismo moral".

Sólo así se entiende que paladeara el sufrimiento, disfrutándolo: *Pero yo sufro, como te digo,/ dulcemente, recordando/ lo que hubimos sufrido ambos a la muerte de ambos* (PH 295)*; o que insistiera en hablar sobre *el placer de sufrir* (PH 251); o que diera a entender que, además de sufrir pasivamente, él se provocaba el dolor: *en el sentido llorante de esta voz,/ me hago doler yo mismo, extraigo tristemente/ por la noche mis uñas* (PH 239).

El siguiente ejemplo lleva a pensar que, en cierto grado, Vallejo era consciente de su masoquismo: *No se reconoce en esta queja de dolor, a la propia/ queja de la dicha en éxtasis* (PP 193). En otra oportunidad ironiza, con el más gris de los humores, su inacabable condición de ser doliente: *y de sufrir tan poco estoy muy resentido* (PH 311).

De igual modo, tratándose del amor, Vallejo da la impresión de haber querido ser, más que gozoso amante, penitente contumaz: *Y si no has querido plasmarte jamás/ en mi metafísica emoción de amor,/ deja que me azote,/ como un pecador* (HN 75).

"CASI"

No son pocas las personas que se quejan de no irles bien en la vida, teniendo las condiciones para que sucediera lo contrario, un poco (o un mucho) como Tántalo, quien padeció de hambre y sed a pesar de estar rodeado de los frutos más apetitosos y de estar metido en el agua hasta el cuello.

Tántalo sufrió del modo referido en señal de castigo por inmolar a su hijo, Pélope, y servirlo como plato a los dioses. Había pretendido, con eso, probar si los dioses eran capaces de adivinar o no que se les estaba dando de comer carne humana. La clarividencia divina, por supuesto, se patentizó y el filicida no tuvo otra alternativa que cumplir la condena anotada.

Pese a su antigüedad, esta anécdota punitiva sigue generando sugestivos conceptos sobre la condición humana. Me explico. En los tiempos modernos, tántalos modernos suelen decir: "Casi ingreso a la universidad", "Casi me saco la lotería", "Casi me aceptan...", y así, sucesivamente, como en el suplicio tantálico, el cual consistió, más que en padecer hambre y sed, en que Tántalo quedaba frustrado justamente cuando iba a alcanzar lo que apetecía. En otras palabras, cada intento de Tántalo por tomar agua o alimento terminaba, no en una experiencia de satisfacción, sino en la experiencia del "casi".

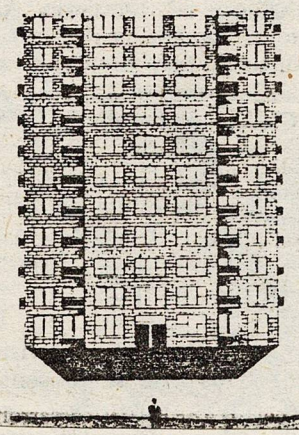
VALLEJO Y EL OBJETO INALCANZABLE

Igual que Tántalo, Vallejo también vivió en olor de condenado. En "Los dados eternos", donde reta a Dios paladinamente, Vallejo llega a decir: *Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,/ como en un condenado* (HN 80).

Igual que Tántalo, Vallejo también padeció de hambre y sed en un mundo atestado de objetos que podían haber extinguido esa hambre y esa sed. Sin embargo, esos objetos, en relación con Vallejo, tuvieron la virtud de convertirse en objetos inalcanzables. Tanto era así que, en una de las 114 cartas que escribió a Pablo Abril, puede leerse este párrafo que el propio Tántalo hubiera subscrito: "Me parece que yerro —confiesa Vanómica o, al menos, el pan a su hora y el agua a su hora. Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril".

Igual que Tántalo, Vallejo también sufrió inacabablemente la experiencia del "casi", ese suplicio en que alguien, cualquiera diría con sadismo, se dedica a acercar y alejar lo que la víctima apetece: *Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla/ y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara/ de amarga esencia humana, la tumba.../ Y menos sabe/ ese oscuro hasta cuándo la cena durará!* (HN 74).

Aquel límite especial, el del "casi", ubicado entre lo que es el término de una promesa y lo que es el comienzo de una frustración, aquel límite está presente en la obra poética de Vallejo desde su primer poemario. En éste encontramos el *pan que en la puerta del horno se nos quema* (HN 11), o sea, lo que está por conseguirse o a punto de realizarse, pero que, por un triz, al final, no se consigue ni llega a buen término. Allí mismo nuestro poeta literalmente se refiere a los *panes tantálicos* (HN 67), panes que están, pues, frente a quien los necesita, y que, pudiendo satisfacer su hambre, nunca llegarán a satisfacerlo. Años después, en "*Trilce*", otra vez literalmente, Vallejo se refiere a ciertas *posibilidades tantálicas* (T 142). Por tener carácter tantálico, dichas posibilidades no pasan ni pasarán de ser fallidas posibilidades, como sí, por alguna razón, hubiesen perdido su virtualidad de realización, por más que lo que se quiere lograr está ahí no más muy cerca, a la mano. ¡Y qué mejor ejemplo del



tantalismo vallejiano de la época europea que el destino de Pedro Rojas! Destino que, estando por cumplirse a plenitud, justamente no se cumple, porque lo mataron, dice Vallejo, *cuando andaba cerca ya de todo* (E 333). Nuevamente el "casi".

EL ENFOQUE BERNEANO

Eric Berne utiliza el tema de la tantalidad para darle prestancia simbólica a su teoría de los guiones. "Los guiones *Nunca* —según Berne— están representados por Tántalo". Las personas con esos guiones —afirma el mismo autor— "son aquellas a quienes los padres les prohiben hacer lo que más quieren, y entonces se pasan la vida atormentadas y rodeadas de tentaciones. Soportan la maldición Paterna porque el Niño que hay en ellas teme lo que más quiere, de modo que tales personas se atormentan a sí mismas".

Fácilmente se deduce que gran parte de las peripecias de Vallejo se debe a que éste, de acuerdo al planteamiento berneano, tenía el guión *Nunca*. "El tiempo pasa, Pablo querido —escribe Vallejo en otra carta—, y hay que aprovecharlo, al menos para las cosas líricas y desinteresadas, ya que para las cosas y bienes de este mundo, no lo hemos de aprovechar *nunca*".

El equivalente psicoanalítico de lo que Berne señala sobre el resultado de la maldición paterna, vale decir, la propensión a atormentarse a sí mismo, es el masoquismo.

Una "conciencia moral" exigentemente sádica, como el *tumor de conciencia* (PP 193) de César Vallejo, tiene mucho que ver con tal masoquismo, en tanto tamaña conciencia equivale a un cumplido surtidor de sentimientos de culpa o a la guarida de *una jauría de remordimientos* (HN 23).

Así como en su obra, en la biografía de nuestro poeta existen irrecusables testimonios sobre el particular. El autor de "*Los heraldos negros*", según Juan Espejo Asturrizaga, "presiente que siempre será un fracasado en la vida porque se siente culpable de hechos que no se explica".

EL ENFOQUE BETTELHEIMIANO

Si Vallejo ignora las causas de ese sentimiento de culpa y para el caso sólo invoca a "hechos que no se explica", quiere decir que estos *hechos* están enraizados en el estrato inconsciente de su psiquismo, precisamente donde el complejo de Edipo, según la ortodoxia freudiana, tiene una función rectora.

Bruno Bettelheim, por ejemplo, obediente a la prestigiosa autoridad de Freud, incluye el mito de Tántalo entre "toda una serie de mitos, cuya parte central es el de Edipo". Achacoso de un panedipismo esterilizante, el connotado Bettelheim en ningún momento aduce, al referirse al mito de Tántalo, otro elemento diferente al "temor que un progenitor tiene a su hijo". Pero, en la leyenda tantálica hay muchos otros fenómenos distintos de los que integran el complejo de Edipo. Por decir lo menos, Bettelheim los pasa por alto, como por un *by-pass*. Pasa por alto, verbigracia, todo el subsuelo "oral" que atraviesa de lado a lado el fenómeno tantálico, subsuelo "oral" quien sabe más importante en este caso que el edipismo de superficie. El famoso autor de "La fortaleza vacía" para nada toma en cuenta la correspondencia que existe entre el crimen y el castigo del suceso tantálico, vale decir, la naturaleza "oral" de ambos: si la falta tuvo que ver con el hecho de dar de comer y beber, la expiación se realizó a través de lo mismo, pero al revés, no comiendo ni bebiendo el condenado.

En suma, el complejo de Edipo es insuficiente para explicar todo lo concerniente a esa llamativa incapacidad de obtener los objetos que, por derecho propio, a cada sujeto le corresponde obtener de la vida, ni más ni menos como sucedió con Vallejo. El autor de "La cena miserable" se sentía culpable incluso frente a la inminencia de alguna modesta satisfacción "oral": *y pienso que, si no hubiera nacido,/ otro pobre tomara este café!/ Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!* (HN 68). Hay que valerse, pues, de un mito distinto al de Edipo para descubrir la raíz de este carácter vallejiano.

Mas si se ha de sufrir de mito a mito (T 119), como dijera Vallejo, ¿por qué no poner a prueba, aunque fuere por pura curiosidad intelectual, la validez de lo que aquí llamamos complejo de Tántalo?

LOS REFUERZOS DEL TANTALISMO

Más allá de una intención de hablar en sentido figurado, afirmamos que Vallejo nació con hambre, con una hambre descomunal, hambre pantagruélica. Radicado todavía en el hogar paterno, donde nunca le faltó la exacta ración, Vallejo mostró prematuramente una avidez pirañesca: "El muchacho —cuenta Coyné, refiriéndose al muchachito Vallejo— solía atizar el horno donde se cocía el pan familiar, y aprovechaba para sacar panes a escondidas, que ocultaba bajo su almohada para comérselos de noche: cuando lo sorprendieron en sus banquetes nocturnos, declaró a sus padres: "Estoy soñando que estoy comiendo el pan que hemos amasado hoy". También, al trazar garabatos en el suelo, sin saber escribir todavía, afirmaba el niño: "Estoy escribiendo a mamita que tengo hambre".

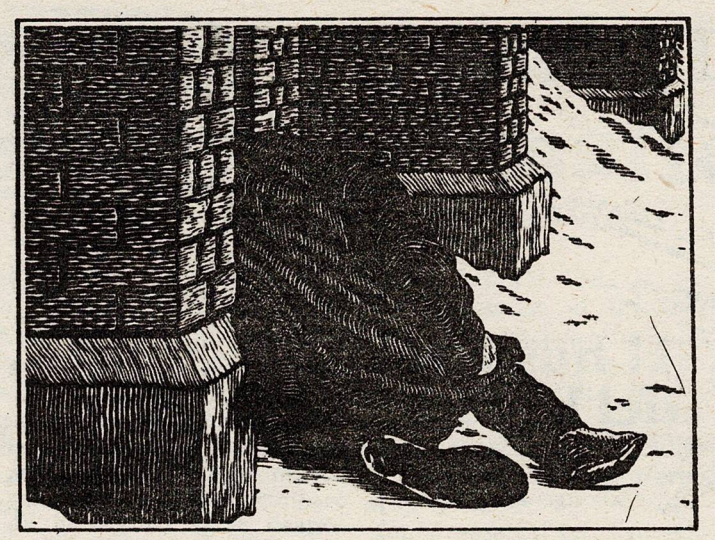
A propósito, la madre de Vallejo hubiera sacrificado cualquie cosa con tal de conservar al hijo para siempre a su lado; también por nutrirlo, no sólo con la ración del día, sino con raciones anticipadas *para cuando no haya* (PH 316). Esta sobreprotección materna tuvos serias repercusiones en la personalidad de Vallejo. Andando el tiempo, él lo confirmó: *el niño crecería ahito de felicidad/ o albas,/ ante el pesar de los padres de no poder dejarnos/ de arrancar de sus sueños de amor de este mundo:/ ante ellos que, como Dios, de tanto amor/ se comprendieron hasta creadores/ y nos quisieron hasta hacernos daño* (T 158).

Por lo menos un "daño" es evidente en Vallejo. Haber sido convertido de esta manera en eterno niño. No por otra razón, a los veintiséis años de edad, aún seguía apeteciendo a su progenitora como suele apetecer un niño de pecho: "casi podían ajárseme los labios —dice Vallejo— para hozar el pezón eviterno, siempre lácteo de la madre; sí, siempre lácteo, hasta más allá de la muerte".

UNMSM-CEDOC

¿Hasta qué punto fue "eviterno" este pezón? Creemos que no fue ni eterno —apenas si llegó a la temporada del *diente hostil* (HN 31)—, ni paradisiaco, como sugiere lo de Eva, habida cuenta la *adolorida infancia* (T 164) que acusa haber tenido Vallejo.

Ahora bien, ¿esta infancia fue, en realidad, *adolorida?* De una y otra pregunta parece surgir cierta contradicción, aunque, a la verdad, en la vida temprana de Vallejo sí hubo, tanto una suerte de condición paradisiaca, como también dolor, mucho dolor.



LA TEMPORADA DEL DIENTE HOSTIL

Según Melanie Klein, el lactante no distingue en su contorno sino lo que frustra y lo que gratifica. El "pecho malo" representa lo que frustra, y el *buen seno* (HN 44), lo que gratifica.

El pecho materno comienza a dejar de ser absolutamente "bueno" después de la primera de las muchas frustraciones orales a que el lactante está expuesto (demora en el aplacamiento de sus hambres, y otras por el estilo), y termina siendo pecho "malo" en definitiva a raíz de la mayor de esas frustraciones: el destete.

Ante tanto *despecho*, el lactante, según los kleinianos, "en sus fantasías destructivas muerde y desgarra el pecho, lo devora, lo aniquila".

La explicación anterior pareciera proceder de la más rancia metafisiquería. Por eso, para salvarla de cualquier malentendido, es de rigor una digresión trayendo a cuento un personaje de la poesía vallejiana: Sardanápalo, prototipo de la sensualidad "oral". ¿Acaso no fue él quien mandó a grabar en su tumba: "Caminante, come, bebe y diviértete: lo demás no vale nada"?

Vallejo nombra al famoso rey de Asiria cuando, a través de él, adjudica a su boca una potencia descomunal, generadora ésta, a su vez, de otra potencia igualmente descomunal, la de su fantasía. He aquí de qué modo: *Sardanápalo. Tal, botón eléctrico/ de máquinas de sueño fue mi boca* (HN 82). Estos versos no tienen parangón en cuanto no se podría expresar mejor, con idénticos medios, lo que los psicoanalistas llaman "realización alucinatoria de deseos", fenómeno de la época en que la boca funciona, en efecto, como "botón eléctrico de máquinas de sueño" (léase fantasía inconsciente). Una de las hazañas de esas "máquinas de sueño" es, precisamente, el alucinar la destrucción del pecho materno, *en un adiós de sangre!* (HN 18).

Esta "destrucción" determina que el lactante llegue a temer prontamente el desquite del pecho, vía mecanismo proyectivo, en el sentido de que el otrora agresor puede resultar ahora aniquilado o devorado. Si no, ¿por qué Vallejo dice de su madre: "La vi echarme sus brazos adorados al cuello, besarme ávidamente y como queriendo devorarme". Luego de esta magistral apuntación, el poeta sigue refiriéndose "a esa maternidad a la que no quería recibir mi corazón y la desconocía y le tenía miedo". Con razón, en otra parte, Vallejo menciona al *susto con tetas* (PH 263).

Toda esta maciza complejidad emocional del lactante que abarca, por una parte, la frustración "oral" y el odio destructivo consiguiente, y, por otra, la representación del bloque amoralimento transido de azarosa inseguridad en su recepción, a causa de la supuesta venganza materna; toda ella, cuyo desarrollo ocuparía páginas y páginas de tratados psicoanalíticos, Vallejo la condensa mondo y lirondo en estas cuantas palabras: *¡Que no hay cosa más densa que el odio en voz pasiva, ni más mísera ubre que el amor!* (PH 280).

Cuando crece y alcanza el desarrollo suficiente como para darse cuenta de que el objeto que gratifica con su *miel interior* (HN 17), es el mismo que, en otras ocasiones, frustra ofreciendo *lúgubres vinos* (HN 20), en ese momento evolutivo, el niño supera la posición perseguidor-perseguido y llega a la de quien se melancoliza por haber fantaseado la destrucción del objeto más preciado para su supervivencia. Principal resultado de este cambio crítico es el despertar del sentimiento de reparación, fenómeno que consiste en "pagar" por todo lo malo que se hizo. Por idéntica razón, todos los equivalentes de los suministros del pecho materno, sobre todo el amor y el alimento, se convierten en objetos inalcanzables o, lo que es lo mismo, el culposo respectivo no se siente merecedor de recibirlos: *todo se desplaza en pálidas/ renunciaciones sin dulce* (HN 31).

Por lo demás, el olvido, el redimidor olvido, no siempre funciona como liberador de antiguos pesares o "desmanche" de añejas culpas, porque debajo de todo olvido medran con soterrada pertinacia los contenidos inconscientes del psiquismo humano, en donde tampoco nada se crea ni se destruye, sólo se transforma. Por eso, desde la temporada del diente hostil o del simbólico vampirismo inherente al acto de mamar, llegan —a través del inconsciente— algunos insumos psicológicos con los que Vallejo expresa cómo, ya adulto, padece de lo mismo que él, cuando niño, hiciera padecer: *Melancolía, basta! Cual beben tus puñales/ la sangre que extrajera mi sanguijuela azul* (HN 24).

CONSIDERACIONES FINALES

Las claves que pueden garantizar un buen balance del DEBE y del HABER del desarrollo psicológico de Vallejo, creemos, tienen que ser indagadas fundamentalmente en la etapa "oral" del mismo. En dicha etapa, o más precisamente, cuando el sujeto es todavía una "pura boca", Vallejo disfrutó, como nunca más lo disfrutaría, la máxima gratificación de sus necesidades. Pero también sufrió, qué duda cabe, la máxima de las defraudaciones. Vallejo, cuándo no, intuyó eso, expresándolo de este modo: *pero, si la dicha, que al fin, tiene un tamaño/ principia ¡ay! por mi boca* (PP 206); por la misma boca también principió ¡ay! su desdicha: *Yo lo recuerdo* —dice Vallejo—. *Hubimos de esplendor,/ bocas ensortijadas de mal engreimiento,/ todas arrastrando recelos infinitos* (T 121).

Si a lo anterior sumamos los desencantos provenientes de la represión, básicamente de la represión de los fragores edípicos, comprenderemos por qué, a la larga, nuestro poeta terminó diciendo: *¡Todo está alegre, menos mi alegría!* (PH 240).

Desde entonces, para Vallejo ya no pasa, *A lo largo de un muelle, alguna madre;/ y sus quince años dando el seno a una hora* (HN 21). Más bien, para mal, *pasará otra nave/ cargada de crespón;/ será como un pezón negro y deforme/ arrancado a la esfíngica Ilusión* (HN 32).

(*) *Los heraldos negros*, *Trilce*, *Poemas en prosa*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* fueron citados en este trabajo por sus iniciales, respectivamente: HN, T, PP, PH y E, seguidos de un número, el cual indica la página correspondiente de *Obra poética completa* (Ediciones Búsqueda, Buenos Aires y Mosca Azul Editores, Lima 1974).

RELATO

Ante la ley

Franz Kafka

Ante la ley hay un guardián. Un campesino se presenta frente a este guardián y solicita que le permita entrar en la ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

—Es posible —dice el portero—, pero no ahora.

La puerta que da a la ley está abierta, como de costumbre; cuando el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se ríe y le dice:

—Si tanto es tu deseo, haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y sólo soy el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo soportar su aspecto.

El campesino no había previsto estas dificultades; la ley debería ser siempre accesible para todos, piensa él; pero al fijarse en el guardián, con su abrigo de pieles, su nariz grande y aguileña, su barba larga de tártaro, rala y negra, decide que le conviene más esperar. El guardián le da un banquito y le permite sentarse a un costado de la puerta. Allí espera días y años. Intenta infinitas veces entrar y fatiga al guardián con sus súplicas. Con frecuencia, el guardián mantiene con él breves conversaciones, le hace preguntas sobre su país y sobre muchas otras cosas; pero son preguntas indiferentes, como las de los grandes señores, y para terminar, siempre le repite que todavía no puede dejarlo entrar. El hombre, que se ha provisto de muchas cosas para el viaje, sacrifica todo, por valioso que sea, para sobornar al guardián. Este acepta todo, en efecto, pero le dice:

—Lo acepto para que no creas que has omitido algún esfuerzo.

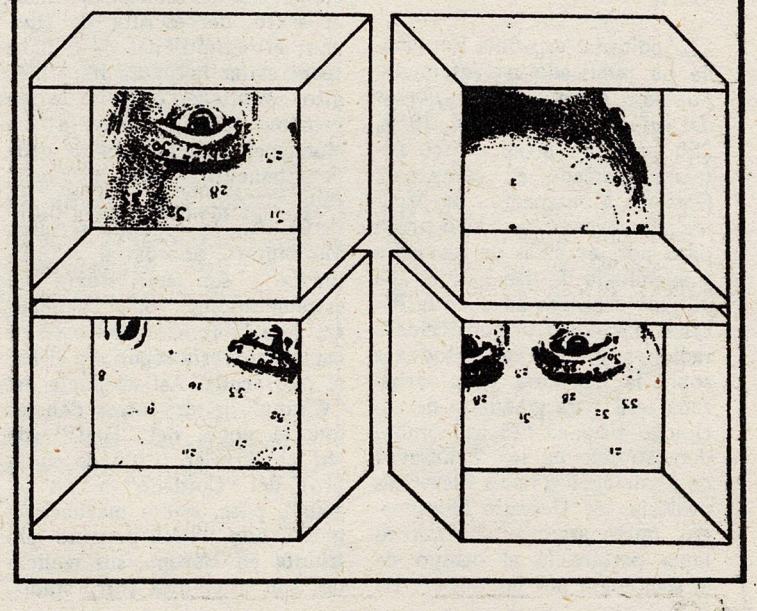
Durante esos largos años, el hombre observa casi continuamente al guardián: se olvida de los otros y le parece que éste es el único obstáculo que lo separa de la ley. Maldice su mala suerte, durante los primeros años temerariamente y en voz alta; más tarde, a medida que envejece, sólo murmura para sí. Retoma a la infancia, y como en su larga contemplación del guardián ha llegado a conocer hasta las pulgas de su cuello de piel, también suplica a las pulgas que lo ayuden y convenzan al guardián. Finalmente, su vista se debilita, y ya no sabe si realmente hay menos luz o si sólo lo engañan sus ojos. Pero en medio de la oscuridad distingue un resplandor, que surge inextinguible de la puerta de la ley. Ya le queda poco tiempo de vida. Antes de morir, todas las experiencias de esos largos años se confunden en su mente en una sola pregunta, que hasta ahora no ha formulado. Hace señas al guardián para que se acerque, ya que el rigor de la muerte endurece su cuerpo. El guardián se ve obligado a agacharse mucho para hablar con él, porque la disparidad de estaturas entre ambos ha aumentado bastante con el tiempo, para desmedro del campesino.

—¿Qué quieres saber ahora? —pregunta el guardián—. Eres insaciable.

—Todos se esfuerzan por llegar a la ley —dice el hombre—; ¿cómo es posible entonces que durante tantos años nadie más que yo pretendiera entrar?

El guardián comprende que el hombre está por morir y, para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice al oído con voz atronadora:

—Nadie podía pretenderlo, porque esta entrada era solamente para ti. Ahora voy a cerrarla.



UNMSM-CEDOC

IZQUIERDA Y PORNOGRAFIA

Sres.:
EL CABALLO ROJO:

Soy un militante (de base, es cierto, pero militante en fin) de izquierda y quisiera referirme a un texto de Erika Kaufmann aparecido en la sección de cine del último número de *EL CABALLO ROJO*. Refiriéndose a las películas pornográficas, Erika Kaufmann señala: "Diría que estos filmes se dirigen a personas con fijaciones producidas por una educación equivocada, ligadas a este mito del sexo, individuos que no tienen miras político-sociales, que en su mayoría están desilusionados de la vida y el trabajo y como consecuencia se cierran en este tipo de sueño". Quiero manifestar mi discrepancia con esa afirmación, pues yo acudo regularmente a todas las funciones de trasnoche (hasta ahora no me he perdido ningún estreno) y no soy uno de esos "individuos que no tienen miras político-sociales", como lo acredita mi dilatada militancia probada en uno y mil combates contra la dictadura militar —y ahora, contra la dictadura civil. Es más, incluso dentro de la izquierda pornográfica se dan las vacilaciones y desviaciones que afectan al movimiento comunista mundial; por eso quiero denunciar a algunos compañeros (no mencionaré nombres todavía) que han caído en el reformismo y el revisionismo al acudir a funciones de seudopornografía —como "La historia de O" y "El amante de lady Chaterley"— que se programan en ¡matiné! Haciendo votos para que estos compañeros superen sus errores producto de su extracción pequeñoburguesa, quedo de Ud.

Francisco Cortez
L.E. 05179638

FUNCION SOCIAL DE LOS POETAS DEL CAFE "HAITI"

La editorial española Fontanella ha publicado recientemente *Función social de los poetas del café "Haití"* (Madrid, 1982, 325 pp.) del joven crítico peruano radicado en Barcelona, Gervasio Montenegro. De Montenegro recordamos su polémico paso por las aulas de literatura y sociología de San Marcos allá por los primeros años de la década pasada, sus convicciones radicales y a la vez ortodoxas sobre la literatura y su rechazada tesis para graduarse de sociólogo titulada "El pronombre demostrativo en los *7 Ensayos* de Mariátegui" (vanas fueron las protestas de Gervasio Montenegro, quien argumentaba que su tema pertenecía al campo de la sociología por las mismas razones que permitían —"consentían" fue el término empleado— que en literatura se presentaran tesis que estudiaban la comunidad campesina en las novelas de Ciro Alegría o la lucha de clases en la obra de Arguedas). Ahora, lejos de las envidias locales y premunido del aplomo que da la distancia, Gervasio Montenegro ha podido dar los toques finales a su libro largamente anunciado antes de marchar al voluntario exilio. Mientras los primeros ejemplares llegan hasta nuestras raleadas librerías, trataremos de resumir —corriendo el riesgo de la simplificación— sus ideas básicas. Refiere Montenegro que el germen de su libro proviene de su experiencia sanmarquina y de las discusiones en el Patio de Letras con los estudiantes maoístas sobre la función social del escritor en América Latina. Meditando sobre el tema, Montenegro llegó al convencimiento de que la función del escritor latinoamericano difería radicalmente de la del escritor australiano o el albanés en la medida que sus realidades eran también diferentes. *Ergo*, prosigue Montenegro, entre los propios escritores latinoamericanos existían diferencias pues, pese a todo lo que se diga, lo "latinoamericano" es algo impreciso y sin límites definidos. Llevando su planteamiento a estructuras cada vez más reducidas, Montenegro logró precisar la variedad de funciones que correspondían a los escritores peruanos; así, el capítulo quinto se ocupa de la función social del escritor de Chala; el sexto, del escritor de Huacho; el sétimo, del de Sullana (para evitar hacer un libro infinito, Montenegro promete un próximo catálogo sobre la función social del escritor de cada departamento, cada provincia, cada distrito, cada villorrio del Perú). En la segunda sección, Montenegro aborda al escritor limeño y sus conclusiones son estremecedoras, pues demuestra que la función del escritor capitalino varía según sea el bar al que acuda. Así, el poeta del "Wonny" tendrá otros deberes que el poeta del "Haití" (de ahí el singular título de su libro), del "Cordano" o "La llegada", pues, repite machaconamente este crítico peruano que triunfa en Europa, sus realidades son diferentes (otro status, otros mozos, otros ebrios, etcétera). El libro se cierra con la tesis llevada hasta sus últimas consecuencias: al analizar a los poetas del "Haití", Montenegro afirma que aun la función social de los escritores que acuden a ese café varía de mesa en mesa. A esperar, pues, esta última muestra de la sociología de la literatura y a meterle el diente tan pronto llegue a nuestras costas.

QUEHACER EN LAS MALVINAS

Con un especial sobre el reciente conflicto de las Malvinas, está circulando ya el número 17 de la revista *Quehacer* que edita DESCO. En él escriben el corresponsal de guerra de *El Diario* José María Salcedo ("Argentina: sorpresas te da la guerra"), Enrique Obando (análisis militar del conflicto), Mirta Botzman, José Miguel Insulza, Pricila Sosa, Leyla Bartet, Christopher Müller y Alberto Adrianzén, quien analiza la participación peruana en el conflicto. De la actualidad nacional se ocupan Alfredo Filomeno ("La banca en debate: ¿nuestra 'Malvinas' financiera?"), Carlos Parodi y Jorge Fernández Baca, estos últimos sobre política y alimentos. La importante sección cultural trae una excelente entrevista a Alicia Alonso hecha por Luis Peirano y Juan Larco ("No creemos en pretendidos 'abismos culturales'. Las verdades artísticas no tienen fronteras, las técnicas son universales. El hombre es uno y diverso: olvidar algunos de estos dos factores, es un error. Nuestra posición no niega, más bien supone, lo distinto, lo propio, lo nacional en el arte. Pero lo nacional, lo característico, como una riqueza, no como limitante"); un sorprendente Alfredo Zitarrosa en una faceta poco conocida, la de cuentista (y no lo hace mal) y un breve ensayo de Fernando Reyes Matta sobre "Canto popular, discos y alternativas".

PRENSA POPULAR

El Instituto Cultural "José María Arguedas" ha organizado el I Taller de Prensa Popular dirigido a las organizaciones sindicales y populares, que comprende cursos de redacción, periodismo, diagramación y técnicas de impresión que ayudarán en la elaboración de comunicados, volantes, prensa sindical, prensa mural, afiches, banderolas, etcétera. El curso se inauguró el último viernes pero continuará hasta el 23 de este mes, de lunes a viernes en el horario de 5 a 9 de la noche, en jirón Peñaloza 225 (a un costado de la Universidad Villarreal).

CONGRESO MUNDIAL DE POETAS

Los poetas, al igual que los futbolistas, también tienen su mundial España 82. El evento se denomina Sexto Congreso Mundial de Poetas y se realizará entre el 19 y el 24 de julio (las tres primeras jornadas se realizarán en Madrid y las restantes en las islas Canarias). Según el catálogo que tenemos en nuestras manos, la inscripción cuesta 100 dólares o su equivalente en pesetas, y, además de la participación en el congreso da lugar a recibir la "Antología de la poesía mundial" y un ejemplar con las "Actas del congreso" que se editarán posteriormente. El catálogo también informa que la comisión organizadora "está gestionando la estancia en hoteles de calidad, pero con precios muy económicos, que no excederán de 35 dólares diarios (algo así como 24,000 soles) la media pensión, es decir, desayuno americano y almuerzo o cena" (sospechamos que la dieta de los poetas puros será a base de alpiste y nenúfares, y la de los sociales, de trigo). La cuota de inscripción puede enviarse a Fundación Rielo, Congreso Mundial de Poetas, C/c No. 565/271, Banco Español de Crédito, Sucursal Avda. Felipe II, 16, Madrid 9. Entre los poetas peruanos que ya confirmaron su asistencia y esperan impacientes el momento de la partida está Winston Orrillo, quien previamente pasará por Corea para revitalizarse con la "idea zuche"

Cartelera

CINE CLUBES

El cine club "Melies", en colaboración con los servicios culturales de la embajada de Francia y la Cinemateca Universitaria del Perú presenta hoy domingo un fragmento de *El viaje a la luna*, de Georges Melies y *El año pasado en Mariembad*, de Alain Resnais; el sábado 10 exhibirá un fragmento de *El hombre de la cabeza de caucho*, de Georges Melies y *L'atalante*, de Jean Vigo, en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m. . .Cine-club "Antonioni" proyectará el miércoles 7 *La marquesa del barrio*, de Miguel Zacarías, en el auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m.

GALERIAS

En la galería "Ivonne Briceño" (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro), se exhiben una serie de 10 óleos del artista mexicano Luis Zárate; de lunes a sábado de 5 a 9 p.m. . . En la galería del Instituto Peruano Norteamericano (Cusco 446, Lima) se presenta una muestra de acuarelas y pasteles denominada *Contrastes en texturas* de la artista Carolyn Hayward. . . En la galería "Fórum" (Av. Larco 115, sótano, Miraflores) se ha inaugurado una muestra de óleos recientemente trabajados, de paisajes urbanos de la artista Teresa Alberti; estará hasta el martes 13. . . En la Universidad del Pacífico se inaugurará el viernes 10 la primera exposición de artesanía shipiba con el propósito de recaudar fondos para las comunidades afectadas por las inundaciones en la zona del Ucayali; estará hasta el domingo 18.

MUSICA

El conjunto artístico "Tiempo Nuevo" se presentará de viernes a domingo a las 7.30 p.m., en la Alianza Francesa de Lima (Garcilaso de la Vega 1550). En esta temporada del mes de julio incluirán música peruana, latinoamericana y coreana.

TEATRO PARA NIÑOS

Hoy domingo: *Escuela para brujitas*, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) a las 4 p.m. . . *La vaca estudiosa*, en "Wifala" (Cailloma 633) a las 4 p.m. . . *Caperucita Roja*, en el auditorio de la Biblioteca Municipal de San Isidro (El Olivar) a las 4 p.m. . . *Tu-pi-ram-ba*, en el auditorio de la Virgen del Pilar (San Isidro) a las 4 p.m. . . *Dulcita y el burrito* en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 4 p.m. . . *El clavel desobediente* y *El misterio de las colas*, en el teatro "La Cabañita" (Av. 28 de Julio, cuadra 9, Lima) a las 11 a.m.

PRESENTACION DE LIBROS

Este jueves se presentarán los libros *Cuento poesía* de Reynaldo Naranjo y *Puente de los suspiros* de Arturo Corcuera; en la galería "Fórum" (Larco 1150, Miraflores) a las 7 p.m.

UNMSM-CEDOC

Cine

Ausencia de malicia

Rosalba Oxandabarat

Sidney Pollack es uno de los directores americanos que a lo largo de su carrera se ha ido perfilando como hombre "liberal", cercano a ideas progresistas, o, mejor dicho, a una postura crítica cuya constancia no significa, sin embargo, una contestación en profundidad del sistema.

En *Nuestros años felices* (1973), Pollack y Robert Redford tocaban el macartismo de los años 50. En *Los tres días del cóndor* (1976) otra vez Pollack-Redford hacían su planteo más osado, al meterse con la misma CIA y su pragmatismo inmoral. En *El jinete eléctrico* (1979), otra vez con Robert Redford, Pollack emprendía una empresa ética defendiendo el derecho natural a la vida frente a los mecanismos publicitarios. En ninguna de sus películas volvió a alcanzar, sin embargo, los ecos trágicos y revulsivos que convirtieran a *Baile de ilusiones*, una adaptación de la novela de Mac Coy, en una de las películas más eficaces en el cuestionamiento al capitalismo en su forma más salvaje.

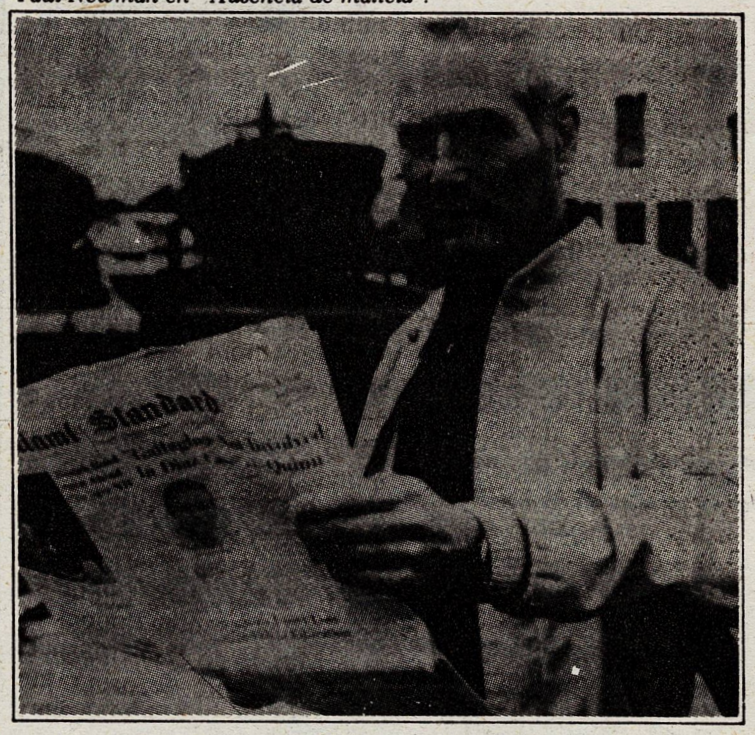
Pero Pollack no es un Costa-Gavras americano, y lo prueban muchas otras películas suyas que no tienen nada que ver con cuestionamientos críticos, como aquel romanticón *Un instante, una vida* y otros títulos donde no faltaron artes marciales ni *western*. A esta altura de su carrera, Sidney Pollack aparece como un realizador generalmente eficaz, bien situado en las estructuras industriales del cine americano, y que aprovecha cuando puede la oportunidad de aportar un granito crítico, empresa generalmente asociada a actores que por sí mismos ya representan una actitud independiente en el mundo cinematográfico y político (Redford, Paul Newman, Jane Fonda).

Teniendo en cuenta estos datos, *Ausencia de malicia* se presenta como un muestrario de las virtudes y limitaciones de Pollack, y de la persistencia de sus inquietudes. Acá, el poder, al que se dedica en varias de sus películas, es el de la prensa, y ya se sabe cuán grande es éste en los Estados Unidos, con el recuerdo de Watergate clavado siempre en la memoria de todo el mundo. La víctima en este caso resulta Paul Newman, honesto hijo de un mafioso conocido, envuelto en negocios y la desaparición de un ciudadano, gracias al empeño de una reportera (Sally Field), con menos escrúpulos que inquietud. Ya se sabe, en Lima también, que si alguien aparece enlodado en los periódicos la noticia rectificatoria posterior, si aparece, poco podrá contra la imagen inicial. En este lógico presupuesto comienzan las desventuras de Newman y se abre la promesa dramática de un filme que comienza con nervio y fuerza, pero sólo cumplirá su propuesta a medias.

El trámite emprendido es demasiado engorroso, y, a poco que se piense, algo infantil, si se considera que una estratagema bien simple puede burlar a todo el Departamento de Justicia, deslizándose inevitablemente la atención hacia la relación Newman-Field, que, y hay que agradecérselo a Pollack, resultaba previsible pero es tratada con gran discreción, lo justo como para atender a lo esperable pero no resbalar hacia lo que no está en cuestión. Las implicancias éticas de la función periodística, esbozadas durante toda la película, quedan al fin limitadas al personaje no muy bien resuelto de la periodista (su notoria falta de sensibilidad en el encuentro con Teresa no se condice con sus reacciones posteriores), y el grueso de la película queda en las maniobras de Newman para al fin burlar a todo el mundo, y el grueso del clima queda en la figura sólida y el maduro atractivo del actor.

Sin embargo, que el vuelo prometido hacia alturas difíciles no se cumpla, no impide a *Ausencia de malicia* ser una crónica bien narrada, bien ambientada y bien actuada, un eficiente "producto Pollack" que convence sin golpear profundamente —si se exceptúa el patético personaje de Teresa Perrone— que se ve con el placer que siempre proporcionan los productos bien acabados (algo últimamente tan inusual en nuestra cartelera) y al que cabe el adjetivo usual en estos casos: honesto.

Paúl Newman en "Ausencia de malicia".



Príncipe de la ciudad

Hace ya algunos años, Sidney Lumet realizó *Sérpico*, con un considerable éxito de público y razonable de crítica. Pero entonces no estaba de moda hacer denuncias contra la policía, y el filme, basado en una autobiografía real, resultó el primero de una especie que se prolongaría con variados resultados, ninguno muy especial, durante varios años. Debido a esa manía de agotar temas hasta que a nadie le resulte ya creíble, este asunto terminó por no atraer más a nadie. Pero Lumet, como perseguido por el recuerdo de su éxito —no tuvo para regalar desde entonces— vuelve con el tema: *Príncipe de la ciudad* trata nuevamente de la corrupción de la policía. Pero como si quisiera hacer un ajuste de cuentas con su precedente, y lavar la cara de lo que sucedió, esta película es infinitamente más complicada, infinitamente más larga e infinitamente menos lograda que la antecesora.

Resulta difícil, después de tres horas de enredos entre policía denunciante, fiscales, secretarios y personal que cambian, amigos que fueron, siguen siendo o dejaron de serlo, remontar la corriente del complicadísimo trámite de la película. Como para demostrar que la cosa no es tan simple, apoyándose en un guión lleno de recovecos, Lumet aplica a fondo la carta de la "psicología" al atormentado protagonista. Resulta imposible recordar cuántas escenas de confesiones en pausada voz y frente a distintos testigos se suceden y cuánta gente se mata y a cuánta la matan, y lo único que queda medianamente claro al final es que ser honrado, o intentar serlo, es un proceso más doloroso que cambiar de sexo. Pero para entonces, ya algo más que impaciencia ha sacudido a uno y a sus vecinos de butaca.

Ajedrez

SACRIFICAR LA DAMA

Continuando con el tema del sacrificio de la dama que implícitamente venimos tratando desde la semana pasada, debemos decir, una vez más respondiendo a un aficionado, que el tema del sacrificio de dama es muy antiguo en el ajedrez y que aparece ya en las partidas de Ruy López, en el siglo XVI, o en las de Filidor, del siglo XVIII; sin embargo, se considera que es la escuela romántica de Anderssen y Morphy, del siglo XIX, la que alcanza mayor sutileza en esta cuestión. Cuando se produce un sacrificio de dama correcto, los espectadores se alborotan y creen que el jugador es una especie de mago. Obviamente, nadie puede saber antes de que produzca una posición si puede o no sacrificar la dama. Los jugadores combinativos, sin embargo, olfatean una posición, y, a veces, sólo por ganar un tiempo, ese tiempo que necesitan para dar mate, entregan la dama, y varias jugadas después obtienen el triunfo. En el siglo veinte, son famosos los sacrificios de dama de Rubistein y Spielman a principios de siglo; hogaño, el más grande sacrificador de dama es Tal, pero no es el único, como veremos en la siguiente partida del maestro alemán Paul Tröger.

Popoff - Tröger. Inglesa. Budapest, 1960.

1) P4AD, P4R 2) C3AD, C3AD 3) P3CR, P3D 4) A2C, A3R 5) C5D, C2R 6) P3R, D2D 7) P3TD, C1D 8) P3D, P3AD 9) C3AD, P4D 10) C3A, P3A 11) P3CD, C2A 12) 0-0, T1D 13) A2C, P4CR 14) PxP, PxP 15) P4D, P5R 16) C1R, P5C 17) AxP?!, PxA 18) CxP, C4D! 19) C3D, P3CD 20) C2D, P4A 21) T1R, A2C 22) P4R, PxP 23) CxP, 0-0! 24) C4-5A, PxC 25) CxP, C4C! 26) CxD, C6T+ 27) R1T, AxC! 28) D2R, CxP+ 29) R2C, C6R+30) DxC, A3A+ 31) R1A, C8D+32) R2R, CxD 33) RxC, A3T+34) R3D, T7A 35) A1A, A4C+36) R3A, P4TD! 37) T5R, T1A+38) T5A, TxT 39) PxT, A2C mate. En casi todos los casos, el sacrificio es posible cuando el adversario luce un juego impreciso y rutinario. (Marco Martos)

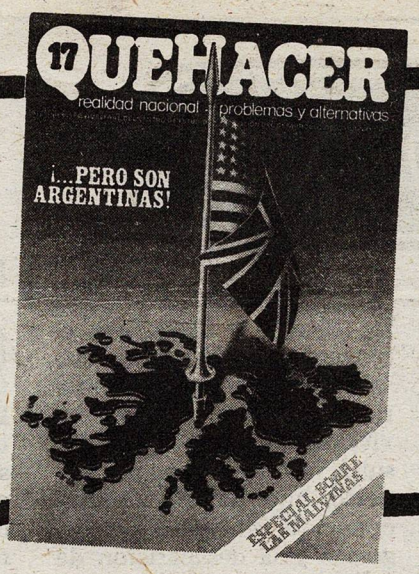
UNMSM-CEDOC

17/QUEHACER

JULIO

● Especial Malvinas: *la guerra jugada y perdida* ● Perú: *desventuras de una mediación* ● Ley de la Banca: *¿nuestra "Malvinas" financiera?* ● Radiografía de un convenio: *ayuda peruana a la agricultura de EE.UU.* ● Alimentos: *un problema indigesto* ● Entrevista exclusiva con la gran bailarina cubana Alicia Alonso ● Nueva canción, disqueras y alternativas . . . ● Y otros temas de la actualidad nacional e internacional.

CON SU TV EN EL MUNDIAL
CON QUEHACER EN EL MUNDO



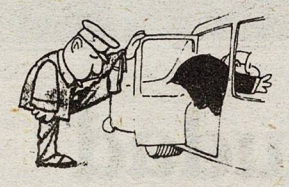
Pídala en los mejores puestos de revistas.

PRECIO DE VENTA S/.600

mundo cuy

SUPLEMENTO HISTORIETAS

LOS MAS GRANDES HUMORISTAS DE TODOS LOS TIEMPOS



reclame su ejemplar con el

marka eldiario

ediciones Rikchay Perú

HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX

(10a. ed., prólogo de Jorge Basadre) de Fernando Lecaros.

Otros títulos de historia en RIKCHAY PERU:

Apogeo y Crisis de la República Aristocrática (2a. ed.) de M. Burga y A. Flores Galindo.

Peruanos del Siglo XIX y Peruanos del Siglo XX de Jorge Basadre.

La Guerra con Chile (2a. ed.) de Fernando Lecaros.

Conflicto con el Ecuador de Edgardo Mercado Jarrín.

Aprismo y Sindicalismo en el Perú de Piedad Pareja.

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30 Lima 18 - Telf. 475725

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

Acaban de aparecer:

América Latina y la crisis de hegemonía norteamericana

- *Luis Maira.*

La guerra de las Malvinas ha provocado la mayor crisis del sistema interamericano desde su fundación. Por ello, este momento resulta oportuno para estudiar las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, tanto desde su perspectiva histórica como coyuntural.

Hacia una cultura nacional popular

- *Tokihiro Kudó*

Busca esclarecer los términos del debate abierto en el momento actual sobre la cultura y el problema nacional, mostrando que es un tema de vital importancia, que toca profundamente tanto a la intelectualidad como a la masa, independientemente de nuestra conciencia o voluntad.

La información macroeconómica en el Perú.

- *Raúl Torres Trujillo; Carlos de la Torre Postigo*

La preocupación de todo analista de la sociedad peruana recae necesariamente sobre la evolución de los indicadores de la producción y del desarrollo económico. Pero varias inquietudes asaltan al usuario de las estadísticas: ¿dónde hallar la estadística buscada?, ¿quién la elabora?, ¿cómo se elabora?, ¿desde cuándo se publica? Este libro resuelve todas estas preguntas y guía al estudioso en su búsqueda de información.

Pedidos: Publirec S.A.
Huamachuco 1927. Lima 11 Telf: 233234

Lea hoy la primera entrega periodística sobre

LA REVOLUCION DE TRUJILLO

En el 50 aniversario, 7 de julio de 1932
Un relato apasionante de Gustavo Valcárcel con:

- El asalto al cuartel O'Donovan
- La danza macabra en Chan Chan
- Páginas desconocidas de Agustín (Cucho) Haya de la Torre, el jefe Político del movimiento.

Este es un relato apasionante de Gustavo Valcárcel con extraordinarias crónicas inéditas.

No deje de leer diariamente versiones periodísticas de marka eldiario

"Fusilamientos en Chan Chan, óleo de Felipe Cossío del Pomar